

LA CAJA DE PANDORA

Por Ernesto Estevez Leon

- LOS PAPAS -



INTRODUCCION

“Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia...”

- Mateo 16:18

Con ese Dictamen Divino que constituye la piedra angular de la Iglesia Cristiana, Jesús el Nazareno dio vida a la institución terrenal que fue empoderada por Él para difundir su mensaje a todas las naciones. El término “Iglesia” escogido por Jesús para identificar a sus seguidores proviene del griego antiguo *ἐκκλησία* - cuyo significado es “asamblea” o “congregación” - y nos indica que la misión sagrada de la Institución es la proyección y continuidad en el tiempo de la primera congregación de seguidores del Maestro, encabezada desde el comienzo por Pedro - Simeón.

La escogencia de Pedro, el primero de los seguidores de Jesús y quien fuera ungido personal y directamente por Él para liderar su Iglesia, ha sido objeto de controversia entre los historiadores. Ciertamente, existían discípulos mucho más capacitados que Pedro para cumplir la tarea encomendada por Jesús, como, por ejemplo, el hermano de Pedro, Andrés, quien era discípulo de Juan el Bautista; el místico apóstol Juan, o el más grande de todos, Pablo de Tarso. Pero sería Pedro el escogido sin importar el hecho que era inculto, rudo, temeroso y manifiestamente vacilante en su lealtad hacia Cristo, a quien, según nos narran los cuatro evangelistas - Marcos, Lucas, Juan y Mateo - Pedro negaría en tres ocasiones después de su arresto por orden del Sanedrín. Es decir, Pedro era un mero mortal y en ello irónicamente radica, según algunos, la razón de la continuidad milenaria de Iglesia que ha sobrevivido a todos los imperios y reinados de la historia, los

cuales fueron instituidos en sus tiempos por los mejores y más aptos. En tal sentido se expresó el prolijo autor inglés J.K. Chesterton (1873 - 1936) en su libro "Herejes", en el cual señaló:

"Cuando Cristo simbólicamente estaba estableciendo Su gran sociedad, Él escogió como su piedra angular, no al brillante Pablo o al místico Juan, sino a un ser inepto, arrogante y cobarde - en otras palabras, a un hombre. Y sobre esta piedra Él construyó Su Iglesia, y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella. Todos los imperios y reinos han fracasado, por un hecho cierto que se tradujo en una debilidad continuada al haber sido instaurados por y sobre hombres fuertes de carácter. Pero esta institución, la histórica Iglesia Cristiana, fue fundada sobre un hombre débil y por esa razón es indestructible. Porque la parte más fuerte de una cadena lo constituye su eslabón más débil."

Los cronistas coinciden en que Pedro se trasladó a Roma para predicar la buena nueva a los 40,000 y tantos judíos que entonces hacían vida en la capital del Imperio. En esa tarea sería secundado por Pablo, el llamado "Apóstol de los Gentiles", quien nunca había conocido a Cristo y se había incorporado al apostolado después de su encuentro místico con Cristo en el camino a Damasco (*Hechos de los Apóstoles 9:4*). Estos dos pilares fundacionales del cristianismo entregarían sus vidas por martirio entre los años 64 y 67 de Nuestra Era, durante el reino de terror del emperador romano Nerón; San Pedro sería crucificado de forma invertida en la Colina Vaticana donde hoy se encuentra la Basílica que lleva su nombre y cuya construcción fue emprendida por orden de Constantino en el año 320, mientras que San Pablo fue decapitado y enterrado por un presbítero en la vía Ostiense en Roma.

La Iglesia de Roma fundada por San Pedro y San Pablo no recibiría el calificativo de "católica" o "universal" hasta entrado el Siglo II cuando así se referiría a ella el Obispo Ignacio de Antioquia. Hoy la Iglesia Católica Romana, de la cual surgieron o se derivaron cerca de 2,000 otras iglesias, sectas y denominaciones cristianas, está compuesta por 24 Iglesias Autónomas o *sui iuris* (la mayor de estas, es la Iglesia Latina) y 22 iglesias orientales que se encuentran en comunión con el Papa, las que en conjunto reúnen a más de 1,300 millones de fieles. Como acertadamente señala Malachi Martin en su libro *The Keys of This Blood* (pág. 128), la Iglesia Católica constituye hoy por hoy una *georeligión*.

Los estudiosos del Nuevo Testamento, especialmente el Evangelio de Lucas "Los

Hechos de los Apóstoles”, señalan que San Pedro no permanecería en Roma el tiempo suficiente entre su llegada alrededor de los años 58 - 60 y su martirio en el año 67 - 68, para ser considerado “Obispo de Roma”, como hoy entendemos el término y ello le restaba solidez histórica a la pretensión sucesoral eclesiástica de los siguientes 265 titulares de la Sede Apostólica. Por ello, con el paso del tiempo y el crecimiento de la comunidad cristiana en el Imperio se hizo necesario establecer el vínculo directo entre Pedro y los subsiguientes Obispos de la Iglesia de Roma, la cual, para entonces, había asumido el carácter de “Primada” sobre las demás iglesias de la época, en gran parte por ser su asiento y sede la capital del Imperio. Por ello, en el Siglo II y por razones evidentemente de necesidad política y de control eclesiástico se instituyó a Pedro como el primer Obispo de Roma, estableciéndose así la conexión directa con *Mateo 16:18* (“...y sobre esta roca edificaré mi iglesia...”) que ha llevado al Papado a ser la monarquía absoluta más antigua de la historia con sus dos mil y tantos años de existencia; ciertamente cuestionada y accidentada, pero definitivamente ininterrumpida.

En esta Caja de Pandora, en sus Primera y Segunda Partes, nos referiremos por épocas históricas a la sucesión apostólica desde San Pedro hasta el Papa Gregorio XVI (1831 - 1846), reseñando en especial aquellos Papas quienes durante sus respectivos pontificados incidieron en la historia de la civilización occidental, pero sin entrar en temas religiosos, salvo en los casos de los *cismas* que causaron conflictos que degeneraron en guerras y enfrentamientos entre naciones, como fue el caso de la Guerra de la Reforma que devastó a Europa entre los Siglos 16 y 18. También mencionaremos a los llamados *antipapas* y nos pasearemos por la leyenda de la *papisa Juana*, cuya existencia no es reconocida por el Vaticano. Acompañando el nombre de cada Papa citado se agregará el prefijo “San” si ostenta la santidad y en paréntesis su número como Pontífice y su año de elección y muerte: ej. San Juan Pablo II (264/1978 - 2005). En el caso de los antipapas citados se anexará junto a su nombre la fecha de inicio y terminación de su usurpación: ej. Natalio (199-200).

En la Tercera Parte abordaremos y comentaremos sobre los Papas a partir Pío IX (conocido como Pío Nono) quien reinó entre 1846 y 1878, siendo el Pontífice que confrontó en 1870 la etapa final de la unificación de Italia - Il *Risorgimento* - liderado por el conde Cavour y los dos Giuseppe, Mazzini y Garibaldi, lo que llevaría a la eliminación

de los Estados Papales. Concluiremos con Francisco (266/ 2013 -) el primer Papa americano y Jesuita que fue escogido tras la poco explicada renuncia del Papa alemán Joseph Ratzinger, quien reinó bajo el nombre de Benedicto XVI (265/ 2005 - 2013).

Para finalizar esta introducción, diremos que el término “Papa”, que procede del griego *πατήρ* o “padre”, no fue empleado para identificar con exclusividad a los Obispos de Roma hasta que fue oficializado en el Siglo XI por el Papa San Gregorio VII (157/ 1073 - 1085). Igualmente referimos que 48 de los primeros 50 Papas fueron declarados Santos y que 28 de los primeros 31 de ellos, fueron martirizados.

REFERENCIAS

Los siguientes libros fueron consultados para este trabajo, los cuales sirvieron de fuente para los aspectos históricos aquí reseñados y como referencia y soporte a mis comentarios sobre los tiempos de los Pontífices: 1. “Monarcas Absolutos - Historia de los Papas” de John Julius Norwich (Random House, Nueva York, 2011); 2. “El Caballero de las Dos Banderas. Ignacio de Loyola” de Pedro Miguel Lamet (Ediciones Martínez Roca, Madrid, 2000); 3. “*The Keys of This Blood*” de Malachi Martin (Simon & Shuster, Nueva York, 1990), 4. “El Vaticano” de Malachi Martin (Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1987) y 5. “El Atentado del Siglo” de Claire Sterling (Editorial Planeta, 1983). También consulté a la “Enciclopedia Católica On Line” que resultó de gran utilidad y el *Anuario Pontificio* en el cual se enumeran los Papas reconocidos por la Iglesia y se reseñan los antipapas.

PRIMERA PARTE

PRIMER MILENIO

SIGLOS I - II - III

San Pedro (1/ 30/42 - 64/68) fue el único de los 12 Apóstoles - Simon Pedro, Andrés, Santiago, Juan, Felipe , Bartolomé, Tomas, Mateo, Santiago, Tadeo, Simon el Cananeo y Judas Iscariote - en viajar - acompañado de su esposa - hacia el Oeste, llegando a la capital del Imperio alrededor del año 58 o 60. Permaneció en Roma hasta su martirio durante el reinado de Nerón, quien, con la finalidad de desviar su responsabilidad sobre el incendio que devastó la Ciudad de Roma, responsabilizó a la creciente comunidad cristiana de la pavorosa destrucción por él causada. Pedro nunca ostentó el título de “Obispo de Roma” pues en esos tiempos iniciales del cristianismo la dirección de la

comunidad estaba a cargo de los llamados “Presbíteros Mayores” y no existía el Obispado Romano como tal. Como previamente se señaló, Pedro sería considerado como Obispo de Roma solo en el Siglo II, al ser reconocido como un héroe de la fe y parte fundamental de la mística que emanaba de la Iglesia naciente. Sería a partir de entonces que quedaría establecida la cadena de sucesión Papal y la herencia de la misión apostólica con la que fue investido San Pedro directamente por Jesús.

En el año 320 el Emperador Constantino mandó a construir la primera basílica cristiana en la Colina Vaticana, en el sitio donde estaba enterrado el San Pedro. Durante las excavaciones arqueológicas realizadas entre 1939 y 1950 en la gruta - *Sacre Grotte* - ubicada bajo el suelo de la Basílica que contiene una necrópolis de la era romana, sería encontrada la sepultura de San Pedro y así fue anunciado en el mensaje de Navidad de 1950 por el Papa Pio XII (260/ 1939 -1958). El elemento más importante del legado de San Pedro para la proyección histórica de la Iglesia es la de ser la conexión directa e inmediata entre Jesús y sus sucesores como herederos de su mandato apostólico, lo que se conoce como la “Doctrina de la Sucesión Apostólica”, aceptada por los católicos romanos y los ortodoxos.

Recordando que solo sería a partir del Siglo XI cuando los Obispos de Roma serían conocidos de forma exclusiva y oficialmente como “Papas”, diremos que a partir de la muerte de San Pedro alrededor del año 68 y por el resto del primer Siglo, le siguieron cuatro Presbíteros (San Lino 2/ 64/67 - 76/79), San Anacleto (3/ 76/79 - 88/92), San Clemente I (4/ 88/92 - 97/99) y San Evaristo (5/ 97/99 - 105/107), quienes encabezaron y administraron la congregación cristiana romana, la que para entonces estaba conformada en su mayoría por gentiles - los judíos habían emigrado hacia el Este - y aun no era reconocida como la Primada de las Iglesias de Cristo. Sobre este periodo se observa que durante los tiempos de San Anacleto y San Clemente I, la comunidad cristiana tuvo que permanecer en bajo perfil debido a la persecución en su contra ordenada por el emperador Tito Flavio Domiciano (81 - 96) quien se consideraba divino y exigía se le llamase “*dominus et deus* (amo y dios)”. Al último obispo romano del Siglo I, san Evaristo, se le atribuye el haber iniciado la organización territorial de la Iglesia en Roma, dividiendo la ciudad en parroquias, dirigidas por un sacerdote.

Desde el comienzo del Siglo II hasta el año 313, 26 obispos de Roma laboraron para

organizar e imponer la Iglesia de Roma como la principal de la Cristiandad, basados en gran parte, ya no en que Roma fuese la Sede de la Iglesia, sino por ser el sitio de reposo de los restos de los dos grandes pilares del cristianismo: San Pedro y San Pablo. Sin embargo, su misión no resultaba fácil pues tuvieron que lidiar con el hecho que Roma estaba en decadencia y perdiendo importancia dentro de un Imperio que estaba en proceso de migrar hacia el este, abandonando la tradición latina por la helénica. Igualmente, durante los siguientes 100 años los cristianos sufrieron persecución y exilio durante el tiempo de los emperadores romanos Trajano, Adriano, Antonio, Marco Aurelio, Decio, Valeriano y Diocleciano. Tal fue la ferocidad de la persecución sufrida en aquel tiempo que 11 de los Sucesores de Pedro elegidos en el periodo comprendido entre el año 99 y el 313, fueron martirizados. En este periodo también surgieron los 3 primeros “antipapas”.

SIGLO IV

En el año 306 surgiría uno de los personajes que más ha impactado la historia de la civilización occidental. Su nombre fue Constantino, quien sería reconocido como el Emperador “Constantino el Grande”. Este general romano, una vez en el poder como emperador, adoptó dos decisiones políticas que cambiarían el curso de la historia. La primera dictada en el año 313 y contenida en el Edicto de Milán, dispuso el final de la persecución religiosa en el Imperio, declarando la libertad de culto para todos sus súbditos. Para el fallecimiento del emperador Constantino en el año 337 - quien fue bautizado en su lecho de muerte - el Cristianismo era, de hecho, la religión oficial del Imperio. La otra disposición de Constantino tuvo carácter geopolítico y fue el traslado de la capital del Imperio a una nueva ciudad creada por él llamada “Nueva Roma”, pero que desde el principio sería conocida como Constantinopla. Sin que fuera la intención expresa de Constantino, quien hizo todo a su alcance para mantener a Roma como la ciudad sede del Cristianismo, el traslado de la capital imperial hacia el Este - cambiando con ello la identificación del Imperio de latino a bizantino - crearía un enfrentamiento político y religioso por el control de la Iglesia de Cristo entre el Obispo de Roma y el Patriarca de Constantinopla, el que aún hoy perdura. Durante el reinado de Constantino el Grande se celebraron los Concilios de Letrán (313) y de Nicea (325), coincidiendo con el pontificado de San Melquiades (30/ 311 - 314) y San Silvestre I (33/ 314 - 335),

respectivamente. En el Concilio de Letrán se confrontó el primer Cisma de importancia en la Iglesia al ser condenada la doctrina del “donatismo”, originada en el Norte de Africa, la que profesaba que la validez de los sacramentos dependía de la calidad humana y santidad del sacerdote que los administrara. Por su parte, en el Concilio de Nicea, el primer concilio ecuménico de la historia celebrado cuando ya se vislumbraba el enfrentamiento entre las Iglesias romana y bizantina, la decisión más importante adoptada fue el arreglo - de forma temporal - de la llamada *cuestión cristológica* que se relacionaba con la naturaleza divina de Jesucristo y su relación con Dios Padre, neutralizando - temporalmente - la herejía del *arianismo* que predicaba que Jesús no era *uno con Dios Padre*, sino *que fue creado por Dios* con la misión de salvar a los hombres del pecado original. El *arianismo* no moriría con el Obispo Ariano en el año 336 pues sus seguidores continuaron con su actividad herética hasta que en el año 381 el Emperador Teodosio el Grande, un español, convocó al Segundo Concilio Ecuménico en Constantinopla que puso punto final a las doctrinas heréticas como el arianismo, convirtiéndolas en un delito contra el estado. Pero lo más significativo acordado en Constantinopla fue el comienzo de la persecución contra los judíos quienes, después de todo y según el Segundo Concilio, “*habían matado a Cristo*”. Vale la pena decir que atribuirle la muerte y pasión de Cristo a los judíos fue una infame manipulación político-religiosa que ha perdurado hasta nuestros días. Es un hecho histórico y así lo leemos en el Nuevo Testamento, que fue el romano Poncio Pilatos, Prefecto de Judea, quien juzgó y condenó al Nazareno y fueron sus legionarios quienes ejecutaron la flagelación y la pena infamante de la crucifixión sobre Jesús, ya que a los judíos se les prohibía condenar a muerte y ejecutar a cualquiera de los suyos. En ese Segundo Concilio Ecuménico también se avivó el enfrentamiento entre la Iglesia romana y la bizantina al ser el Obispo de Constantinopla elevado en jerarquía y honores, pero subordinado al Obispo de Roma. Durante el resto del Siglo IV los Obispos de Roma que siguieron a San Silvestre I, maniobraron para consolidar su poder como monarcas todos poderosos. Así, San Dámaso I (37/ 366 - 384) revistió al Obispado de Roma como Sede Apostólica y su sucesor San Síricio (38/ 384 - 399) sería el primero en usar el título de “Papa” y el emisor en el año 396 del primer decreto sobre celibato. Ese Siglo se despidió con la designación de dos antipapas (los romanos Félix II y Ursino) quienes se opusieron a la escogencia

del Papa por el Emperador del Sacro Imperio Romano.

SIGLO V

El Siglo V se inició con el reinado del Papa San Inocencio I (40/ 401 - 417) quien decretó que todos los asuntos discutidos en los sínodos por los obispos debían ser remitidos a él para su aprobación final, consolidando con ello el carácter absolutista del Papado. Pero San Inocencio I, el más hábil y apto Obispo de Roma hasta ese entonces, probaría su valía en asuntos más mundanos al enfrentar la toma de Roma por el rey visigodo Alarico en el año 408. Después de la muerte de San Inocencio I, lo seguirían 5 Papas antes de la designación de San Leo I (45/ 440 - 461), quien se grabó un lugar en la historia al enfrentar la invasión Huna a Italia. Atila el Huno desistió, por razones no muy claras, de proseguir hacia Roma cuando el Papa San Leo I lo enfrente en el lago de Garda, al norte de Italia. Fuese por superstición - Alarico había muerto días después de saquear a Roma - o por un rescate que recibió del Papa, el hecho es que Atila se volvió por donde vino haciendo de Leo I el héroe que salvó Roma la barbarie Huna. Sin embargo, este Papa no sería tan exitoso cuando tres años después los Vándalos saquearían Roma, dejándola en ruinas y decretando el fin de la Roma imperial. De allí en lo adelante lo urgente sería preservar la Roma cristiana ... la Roma del Papa.

En los últimos 40 años del Siglo V y después de San Leo I, ocuparían la Silla de San Pedro 5 Papas. Entre estos destacan los Papas San Simplicio (47/ 468 - 483), último Papa del Imperio Romano de Occidente; San Félix III (48/ 483 - 492), quien fuera tatarabuelo del Papa San Gregorio I, y San Gelacio I (49/ 492 - 496), el primer Papa en usar el apelativo de "Vicario de Cristo".

SIGLOS VI - VII

Por el Siglo VI transitaron 14 Papas y dos antipapas (Lorenzo y Dioscoro). El Papa San Hormisdas (52/ 514 - 523) fue el padre del Papa San Silverio (58/ 536 - 537); el Papa Bonifacio II (55/ 530 - 532), quien modificaría la designación de los años en el calendario Juliano a *Anno Domini* o "Año del Señor" y el Papa San Gregorio I (64/ 590 - 604), el primero en utilizar los apelativos de "Sumo Pontífice" y "Siervo de los Siervos de Dios". El Siglo VII comenzó con el Papa Sabiniano (65/ 604 - 606) quien estaría bajo el control del Emperador Romano de Oriente en Constantinopla, culminando el Siglo VII con el Papa San Sergio I (84/ 687 - 701). Durante esos dos Siglos del Papado no acontecieron

eventos conocidos de mayor relevancia en el plano eclesiástico o histórico.

SIGLO VIII

El *Anuario Pontificio* que enumera los Papas reconocidos por la Iglesia Católica refiere que en el Siglo VIII reinaron 12 Papas, comenzando por Juan VI (85/ 701 - 705) y culminando con San Leo III (96/ 795 - 816), quien coronaría a Carlo Magno el día de Navidad del año 800 como el primer Emperador del Sacro Imperio Romano. El 22 de marzo del 752 sería elegido el Papa Esteban quien moriría tres días después de su elección el 25 de marzo sin ser consagrado. Refiero que en el Siglo 16 el Vaticano incluyó a Esteban en la lista de Papas, pero sería eliminado del *Anuario Pontificio* en 1961.

SIGLO IX

A partir de la llegada al poder del emperador Carlomagno en el año 800 comenzó el enfrentamiento entre lo divino y lo terrenal; entre el Papa y el Emperador. Lo prudente hubiese sido que el Papa San Leo III se ocupara de los temas espirituales y Carlomagno de los políticos, pero no sucedería así. En el 810 el emperador Carlomagno se entrometería en una vieja controversia eclesiástica que desde el Siglo VI dividía a la Iglesia de Oriente y Occidente y que en el en el año 1054 sería la excusa doctrinaria del Gran Cisma entre Roma y Constantinopla. La discusión se centró en la inclusión en el rezo del Credo aprobado por los Concilios de Nicena de la llamada “cláusula *filoque*” que se refiere al origen del Espíritu Santo. *Filoque* significa literalmente “y del Hijo”, lo que implicaba que el Espíritu Santo provenía del Padre y del Hijo, algo que era anatema y no aceptado por la Iglesia Ortodoxa, por considerarlo una blasfemia contra su doctrina sobre la Santísima Trinidad que establecía que el Espíritu Santo procedía del Padre y no del Hijo. Por supuesto que este enfrentamiento sobre la “cláusula *filoque*” escondía la verdadera razón de la ruptura entre el Este y el Oeste que no era otra que la lucha política por el control de la Iglesia Cristiana. El enfrentamiento entre el Papa y el emperador duraría por 30 años hasta la muerte del hijo y heredero de Carlomagno, Luis I, lo que llevaría a la desaparición del Imperio Carolingio y nuevamente a la supremacía del Papa. De allí en lo adelante, el Emperador del Sacro Imperio Romano tendría que ir a Roma a ser ungido personalmente por el Papa.

A San Leo III lo seguirían siete Papas, siendo el último en el orden el Papa San Leo IV (103/ 847- 855) quien, en el 849 y sin contar con ayuda del Emperador, derroto a la

flota árabe que había navegado río arriba por el Tíber saqueando Roma en el año 846 bajo el Papado de su antecesor Sergio II (102/ 844-847). San León IV destruiría la flota árabe con el apoyo de las armadas de Nápoles, Amalfi y Gaeta, tomando cientos de prisioneros que fueron utilizados para construir el muro defensivo alrededor del Vaticano llamado la "Muralla Leonina" que fue concluida en el año 852, parte de la cual aún hoy existe. El Papa Juan VIII (107/ 872 - 882) tendría el dudoso honor de ser el primer Papa en ser asesinado.

El final del Siglo IX vio uno de los episodios más grotesco de la historia Papal. En el año 897 el Papa Formoso (111/ 891 - 896) fue sometido *post mortem* a un juicio eclesiástico en la Catedral de San Juan de Letrán por el Papa sucesor de su sucesor Esteban VI (113/ 896 - 897), siendo acusado de perjurio y de usurpar el Papado. Formoso sería desenterrado, vestido con los atuendos Papales y sentado en una silla mientras era juzgado. A la postre, el cadáver de Formoso sería condenado, su pontificado declarado nulo y, una vez despojado de la vestimenta Papal, su cuerpo fue lanzado al Tíber sin los tres dedos de su mano derecha como símbolo de la anulación de las bendiciones que dio. En el mismo año 897, Esteban VI sería destronado y encarcelado, mientras que Formoso sería reivindicado por un Sínodo de obispos convocado por el Papa Teodoro II (115/ 897- 897). Su cuerpo, que fue recuperado del río Tíber, sería enterrado con la vestimenta Papal en la Basílica de San Pedro.

LA PAPISA JUANA

A la muerte del Papa San León IV (103/ 847 - 855) se introdujo en la historia lo que algunos han calificado como un "chisme eclesiástico" que se convertiría en la fábula de la *papisa Juana*. La historia nos refiere a una joven de origen inglés, nacida en Alemania, quien, para poder acceder a la educación que se ofrecía en los monasterios y abadías de la Iglesia, se hizo pasar por un joven monje. Supuestamente, la joven asimiló bien la escolástica y se convirtió en una referencia teológica en el Vaticano - siempre haciéndose pasar por un hombre - lo que la llevaría a ser elegida Papa. En una supuesta procesión pública desde San Pedro hasta San Juan de Letrán Juana daría a luz en plena calle lo que haría estallar el escándalo. Se da por sentado que la Iglesia no reconoce este hecho y el *Anuario Pontificio* señala que al Papa san León IV lo sucedió a los 2 meses de su muerte el Papa Benedicto III (104/ 855 - 858). La historia de Juana se perpetuaría a

través de los Siglos siendo llevada a la pantalla cinematográfica en 1972 por la Columbia Pictures en un film protagonizado por Liv Ullmann, Maximilian Schell, Olivia de Havilland y Franco Nero, seguido en el 2009 por un film alemán sobre el mismo tema titulado “*Die Papstin*” (La Papisa).

SIGLO X

El periodo comprendido entre los años 900 y 999, conocido como “*saeculum obscurum*”, vio la elección de 23 Papas y el comienzo del llamado periodo de la “pornocracia”, término de origen italiano que indica una forma de gobierno que se caracteriza por la fuerte influencia de las cortesanas en los asuntos públicos. Por extensión, el término se utiliza para designar a un gobierno corrupto y dado a favoritismo. La llamada “pornocracia vaticana” se refiere a una etapa de la historia de la Iglesia Católica caracterizada por la influencia que sobre el Papado ejercieron dos mujeres: Teodora, esposa del cónsul romano Teofilacto I y la hija de ambos, Marozia. Esta última, una joven mujer de supuesta gran belleza, era la soberana absoluta de Roma y de su aristocracia y controlaba la Curia eclesiástica. A los 15 años Marozia, como nos narra John Julius Norwich en su libro “*Absolute Monarchs*”, se convertiría en la amante del Papa Sergio III (119/ 904 - 911) y sería madre del Papa Juan XI (125/ 931-935) y abuela de Juan XII (130/ 955 - 964). Este vergonzoso estado de cosas donde los Papas eran manejados y depuestos a voluntad de la aristocracia romana y de sus matronas terminaría con la muerte de Juan XII a sus 27 años.

Después de la muerte de Juan XII el enfrentamiento entre el Emperador alemán Otón y los romanos continuaría durante los próximos cuatro Papas, quienes fueron electos, depuestos y repuestos en el lapso de un año (mayo 964 - octubre 965), hasta la llegada del Papa Juan XIII (133/ 965 - 972) quien sería impuesto por el emperador Otón y trajo algo de estabilidad temporal al Vaticano. Juan XIII sería sucedido por Benedicto VI (134/ 973 - 974), también impuesto por el emperador alemán, quien fue destronado por la poderosa familia romana *Crescentii* que ubicó en el Vaticano al antipapa Bonifacio VII, responsable del asesinato del depuesto Benedicto VI. El próximo pontífice, el italiano Benedicto VII (135/ 974 - 983) sería temporalmente depuesto en el año 980 por el reincidente antipapa Bonifacio VII. Benedicto recuperaría el Trono con el apoyo del joven emperador heredero Otón II. A la muerte de Benedicto VII en el 983 fueron nombrados

cuatro Papas - y un antipapa - entre ellos Juan XV (137/ 985 - 996), el primer Papa en canonizar a un santo y Silvestre II (139/ 999 -1003) el primer Pontífice nacido en Francia.

SEGUNDA PARTE

SEGUNDO MILENIO

SIGLO XI

Después de Silvestre II, quien fue un Papa amante del arte - introduciría el órgano como instrumento en la música eclesiástica - y un respiro de aire fresco en el Papado por su sencillez y moralidad extraña a sus predecesores, continuaron los enfrentamientos entre los romanos y su aristocracia - liderada por su cónsul Juan Crescencio - contra el emperador alemán, para entonces Luis El Santo. Los tres siguientes Papas, Juan XVII (140/ mayo 1003 - abril 1003), Juan XVIII (141/ 1003 - 1009) y Sergio IV (142/ 1009 - 1012) serían marionetas del cónsul romano Crescencio y nada aportarían ni a la Iglesia ni a la historia. El trío de Papas que seguirían a partir del año 1012 tendrían dos características en común: ninguno de ellos era sacerdote al momento de su elección y los tres eran parientes cercanos. Benedicto VIII (143/ 1012-1024) sería sucedido por su hermano Juan XIX (144/ 1024 -1032) y este por su hijo, Benedicto IX (145/ 1032 - 1044). Esta heredad Papal, evidencia clara del nepotismo en la Iglesia medieval, iniciaría una etapa de inestabilidad en el Vaticano que vería el pasar de nueve Papas y el antipapa Gregorio VI, por el Trono de Pedro en un lapso de 37 años hasta el 1049, cuando sería electo San Leo IX (152/ 1049 - 1054). El Papa San Leo IX ejercería un liderazgo positivo en sus seis años de pontificado, internacionalizando la Curia y rompiendo con el negativo control de la aristocracia romana sobre el Papado. Sin embargo, su Papado se vería marcado por el más grande Cisma en la historia de la Iglesia acontecido en el año 1054 cuando dignatarios papales enviados a Constantinopla excomulgaron al Patriarca Miguel I Cerulario y este, a su vez, al Papa San Leo IX, iniciando el rompimiento entre la Iglesia del Este y del Oeste, entre Roma y Constantinopla, que duraría hasta que la mutua excomunión fue revocada en 1965 durante el Concilio Vaticano II por el Papa Pablo VI y el Patriarca Athanagoras. El Gran Cisma fue la consecuencia inevitable de los enfrentamientos de poder que se sucedieron por el control de la Iglesia desde el mismo momento en que Constantino decidió mudar la capital del Imperio de Roma hacia Constantinopla.

EL GRAN CISMA

La primera evidencia del choque entre el Este y el Oeste, entre lo latino y lo bizantino, que evidentemente se justificó bajo una excusa teológica y de fe, se manifestó en el Concilio de Toledo celebrado en el 589 donde se incluyó en la oración del Credo la cláusula *filoque* que se refería a la naturaleza del Espíritu Santo como proveniente del Padre y del Hijo, lo que resultaba teológicamente inaceptable para la Iglesia bizantina que consideraba que el Espíritu Santo provenía del Padre, *mas no del Hijo*. Hacia el comienzo en Siglo XI, el Papado había cobrado nueva fuerza y buscaba someter a la Iglesia de Constantinopla que no aceptaba al Papa como un superior o primado con relación a los demás Patriarcas orientales sino como un *primo inter pares*, es decir como el primero entre iguales. Tampoco aceptaba Constantinopla que el Papa fuese infalible en materia de dogmas de fe pues para los orientales solo el Espíritu Santo, hablando a través de un Concilio Ecuménico, era infalible. Esto para el Papa era inaceptable pues lo veía como la costumbre griega de discutir y especular sin fin sobre lo teológico, lo que era rechazado por la mente legalista y autocrática romana. En todo caso, el detonante que llevó definitivamente al rompimiento se produjo en el verano del 1054 cuando una misión Papal encabezada por clérigos adversos a la Iglesia Oriental fue enviada a Constantinopla con ocasión de unas sanciones eclesiásticas tomadas por el Patriarca de Constantinopla contra las comunidades normandas en el sur de Italia que eran seguidoras del Papa. Ello llevó a la excomunión del Patriarca de Constantinopla, Miguel I Cerulario, quien a su vez excomulgó al Papa San Leo IX que, dicho sea de paso, ya había muerto semanas antes. Sea como fuere, la inapropiada actuación de los delegados del Papa y del Patriarca de Constantinopla ocasionó la división de la Iglesia Cristiana que aun hoy perdura, sin importar las acciones reconciliadoras tomadas por las dos cabezas eclesiásticas durante la Segunda Sesión del Concilio Vaticano II celebrada en 1965.

A la muerte de San Leo IX continuaría la inestabilidad en el Vaticano producto de la lucha entre los romanos y el Emperador alemán. El periodo de 45 años que seguiría (1054 - 1099) vería la designación de 8 Papas (2 alemanes, 2 franceses y 4 italianos) y de 3 antipapas - todos italianos - en oposición a los Papas extranjeros. Desde el punto de vista de su impacto en eventos históricos, señalamos a los Papas Nicolás II (1059/

1058 - 1061) quien en 1159 instituyó a los cardenales como los únicos electores Papales; al italiano Alejandro II (1056/ 1061-1073), quien autorizó a los normandos de Guillermo el Conquistador a invadir Inglaterra, derrotando al rey anglo-sajón Haroldo en la batalla de Hastings el 14 de octubre de 1066; al también italiano Víctor III (1058/1086 - 1087) quien prohibió la elevación al Papado de seculares y al francés Urbano II (1088/ 1088 - 1099) quien autorizó la Primera Cruzada (1096 -1099) que recuperaría la Ciudad Santa de Jerusalén de los sarracenos, instituyendo el Reino de Jerusalén.

SIGLO XII

El Siglo XII puede ser llamado el Siglo de los antipapas y las cruzadas pues entre el 1101 y el 1198 se eligieron 16 Papas que fueron confrontado por 10 antipapas. El Papa Honorio II (1124/ 1124 - 1130) daría vida legal en el 1128 a la orden militar de los Caballeros Templarios, cuyo propósito declarado era proteger a los peregrinos que viajaban a Tierra Santa. La Orden sería desbandada en el 1312 por el Papa (recluido en Aviñón) Clemente V (1305/ 1305 - 1314) bajo presión del rey de Francia, Felipe IV, quien, amparándose en la excusa de supuestos ritos satánicos practicado por la Orden, la había desmantelado en 1307 confiscando sus propiedades en Francia en busca de dinero que lo ayudara a salir de la situación de quiebra en que se encontraba su reino. En el año 1147 el Papa Eugenio III (1145/ 1145 - 1153) llamaría a la Segunda Cruzada (1147 - 1149) que se formó por causa de la toma por los musulmanes del Condado de Edesa (Anatolia, Turquía), un estado cristiano en Tierra Santa fundado por la Primera Cruzada. La Segunda Cruzada fue liderada por los reyes de Francia Luis VII y de Alemania Conrado III quienes sufrieron una estrepitosa derrota que llevó a la recaptura de Jerusalén por los moros de Saladino después de la Batalla de Hattin (1187), siendo seguida por la Tercera Cruzada en el año 1189 propuesta por el Papa Gregorio VIII (1187/ octubre 1187 - diciembre 1187). Lo positivo de la Segunda Cruzada fue la captura de Lisboa en el 1147 y la expulsión de los moros de la esa ciudad de la península Ibérica. El único Papa inglés en la historia, Adrián IV (1154/ 1154 -1159), le entregaría el territorio de Irlanda al rey Enrique II de Inglaterra.

El movido Siglo XII culminaría con la elección de Inocencio III (1198/ 1198 - 1216) quien daría estabilidad al Vaticano pues su pontificado duraría 18 años. A este Papa se le atribuye el haber convocado en el 1209 la Cruzada Catara en los territorios feudales de

Languedoc en el sur de Francia y en el año 1215 a la Cuarta Cruzada, distanciándose de esta cuando fue evidente que los participantes habían abandonado como propósito la reconquista de Tierra Santa para convertirse en criminales saqueadores de ciudades cristianas.

SIGLO XIII

Los dos Pontífices que siguieron a Inocencio III, los Papas Honorio III (1177/ 1216 - 1227) y Gregorio IX (1178/ 1227 - 1241), iniciaron, el primero, la Quinta Cruzada (1217 - 1221) - que terminó en otra derrota propinada por los sarracenos - y el segundo, la Inquisición en Francia y la llamada Cruzada Báltica contra las naciones paganas eslavas del norte de Europa. El camino de la violencia sería continuado por los Papas Inocencio IV (1180/ 1243 - 1254) quien, en el 1252, emitió la Bula *Ad Extirpanda* que permitía la tortura física a los herejes y por Alejandro IV (1181/ 1254 -1261) quien institucionalizó la Inquisición en Francia.

Entre los Papas Clemente IV (1183/ 1265 - 1268) y Gregorio X (1184/ 1271-1276) se produciría un periodo llamado *Interregnum* o Sede Vacante que duraría 3 años debido a la imposibilidad de los cardenales de llegar a un acuerdo para elegir al nuevo Papa. Otra Sede Vacante por dos años se produciría 21 años después ante la falta de acuerdo para elegir al sucesor de Nicolás IV (1191/ 1288 -1292). El Siglo XIII concluiría con un Papa que renunciaría a los 160 días de ser elegido - San Celestino V (1192/ julio 1294 - diciembre 1294) - y con el Papa Bonifacio VIII (1193/ 1294 - 1303), quien llevaría la supremacía del Papado a extremos nunca vistos y sería perseguido y asesinado por orden del rey Felipe IV de Francia.

SIGLO XIV

AVIÑÓN Y EL CISMA DE OCCIDENTE

El Siglo XIV sin duda es identificado por dos eventos eclesiásticos de trascendencia histórica: el Papado en Aviñón (1309 - 1376) y el Cisma de Occidente (1378 - 1417). Pero también ese periodo vio el inicio de dos catástrofes que devastaron a Europa: La Plaga (1347 - 1351) y la Guerra de los 100 años (1337 - 1451) entre Francia e Inglaterra. Después de la muerte de Bonifacio VIII a causa de las heridas y malos tratos que recibió por orden del rey francés Felipe IV, el conclave de cardenales eligió sin demora y en su primera votación a un conocido enemigo del rey francés, escogiendo al Dominico italiano

Niccoló Boccasini, quien sería conocido como Benedicto XI (194/ octubre 1303 - julio 1304). La súbita muerte de Benedicto antes de cumplirse el año de su Pontificado históricamente se ha tenido por un asesinato por envenenamiento ordenado por Felipe IV de Francia. Después de un año de *Interregnum* que siguió la muerte Benedicto XI, sería elegido Papa por imposición del rey Felipe IV, el francés Clemente V (195/ 1305 - 1314), quien sería recordado por dos hechos: la persecución inquisitoria de la Orden Militar de los Caballeros Templarios y haber movido en 1309 la Sede Papal de Roma a Aviñón, para la fecha un Estado Papal que no formaba parte de Francia. Este periodo conocido como el “Cautiverio Babilónico del Papado”, duraría 67 años y vería el transitar de 7 Papas, todos franceses.

El Papado regresaría a Roma en 1377 de la mano de Gregorio XI (201/ 1370 - 1378) quien sería el último Papa francés, iniciándose bajo su pontificado el llamado Cisma de Occidente, cuya causa fue precisamente la terminación del Papado en Aviñón y las diferencias políticas entre los países católicos de occidente. Urbano VI (202/ 1378 - 1389) sería electo a la muerte de Gregorio XI en el 1378 y ello llevaría a la elección del antipapa francés Clemente VII (1378 -1394), quien reinaría desde Aviñón durante el Papado romano de Urbano VI y de Bonifacio IX (203/ 1389 - 1404). A la muerte de Clemente VII, otro antipapa, el clérigo español Pedro Martínez de Luna y Pérez de Gotor, sería electo en Aviñón bajo el nombre de Benedicto XIII (1394 -1423). Este antipapa no solo terminaría el pontificado de Bonifacio IX, sino que fungiría de antipapa de los tres siguientes Pontífices electos en el Siglo XV - Inocente VII (204/1404 -1406), Gregorio XII (205/1406 - 1415) y Martin V (206/ 1417 -1431) - y sería a su vez, antipapa de los antipapas italianos Alejandro V (1409 - 1410) y Juan XXIII (1410 - 1415). El Cisma de Occidente que dividió al catolicismo y a Europa enfrentó a las naciones europeas diplomática y políticamente. Al antipapa en Aviñón lo reconocerían Francia, el Reino de Castilla y León, Saboya, Borgoña, Nápoles y Escocia. Al Papa Romano lo aceptaban Dinamarca, Inglaterra, el Sacro Imperio Romano, Hungría, Irlanda, Noruega, Portugal, Polonia, Suecia, Venecia y varias Ciudades Estados del norte de Italia. Este enfrentamiento a lo interno de la Iglesia Católica no ayudó a su consolidación y, sin llegar a la gravedad y magnitud del Cisma entre Roma y Constantinopla en el año 1054, ciertamente afectó la credibilidad y *potestas* del Papado.

LA PESTE NEGRA

Esta pandemia de nivel de extinción que se originó en el Asia Central y viajó por la Ruta de la Seda - presuntamente transitada por Marco Polo - llegó a Europa a través de la Península de Crimea en el Mar Negro en 1343 y era transmitida por las pulgas de las ratas negras que pululaban en los barcos mercantes que navegaban por el Mediterráneo. Lo más probable es que la “Muerte Negra” (así llamada por la gangrena que ennegrecía las extremidades de las víctimas al morir la piel) en los cuatro años de su duración mató cerca de 100 millones de personas, reduciendo la población de Europa en el Siglo XIV entre un 30% - 60%. La aterrada población europea culpó a los judíos y a otras minorías étnicas de esparcir la plaga, asesinando a miles de inocentes. Ante la violencia desatada, el Papa Clemente IV (1198/ 1342-1352) publicó en el año 1348 dos Bulas condenando ese genocidio e instando a los sacerdotes y religiosos a tomar medidas para su protección personal.

LA GUERRA DE LOS CIEN AÑOS

En el año 1337 estallaría en Europa una guerra de carácter feudal y hereditario que la historia nos la refiere como la Guerra de los Cien años, pero que en verdad duraría 117 años. Esa guerra causaría gran destrucción en Francia y sería testigo de grandes batallas como la de Agincourt en 1415, donde se impusieron los ingleses a una fuerza francesa muy superior gracias al uso de los llamados arcos largos (*long bows*) que causaron estragos en las filas francesas. El origen del conflicto se remonta a la exigencia de Felipe VI de Francia a la casa real inglesa, entonces encabezada por Eduardo III, de pagar tributo por las tierras que la corona inglesa mantenía en Francia. Eduardo III a su vez, pretendía para su madre el trono de Francia pues esta era hija de Felipe IV el Hermoso y por ello consideraba a Felipe VI un usurpador. Esta sangrienta guerra que nos legaría la leyenda de la llamada Doncella de Orleans a quien conocemos como Juana de Arco y que sería elevada a los altares el 16 de mayo de 1920 por el Papa Benedicto XV (1858/1914-1922), terminaría en una derrota y retirada inglesa en 1453, solo conservando los ingleses como única posesión en el continente la ciudad de Calais.

SIGLO XV

El Cisma de Occidente llegaría a su fin con la celebración del Concilio de Constanza en 1414 cuyos acuerdos fueron refrendados tanto por el antipapa italiano Juan XXIII

como por el Papa Gregorio XII (205/1406 - 1415). Ambos, Papa y antipapa, renunciarían y sería electo Papa Martín V (206/ 1417 -1431). Aunque la elección del Papa Martín V significó el fin del Cisma, el antipapa Clemente VIII (1425 -1429) fue electo por facciones disidentes a Martín V. Este antipapa renunciaría en 1429 reconociendo a Martín V como el Papa legítimo. A la muerte de Martín V, sería electo el Papa Eugenio IV (207/ 1431 - 1447) quien también tendría su antipapa en el francés Félix V (1439 - 1449) que renunciaría en el 1449 a cambio de un capelo cardenalicio. A la muerte de Eugenio IV, serían electos el creador de la Biblioteca Vaticana, Nicolás V (208/ 1447 - 1455) y primer Papa español, Alfonso Borja, quien sería conocido como Calixto III (209/ 1455 - 1458).

Los tres últimos Papas del Siglo XV tendrían gran incidencia en la historia de España. Así, Sixto IV (212/ 1471-1484) autorizó el comienzo de la Inquisición contra los judíos conversos en España a solicitud de los reyes católicos Isabela y Fernando y ordenó la restauración de la Capilla Sixtina, e Inocente VIII (213/ 1484 -1492), el siguiente Pontífice, designó al Obispo Tomás de Torquemada como Gran Inquisidor de España, lo que nos trae a la memoria aquella frase de William Shakespeare *"Hereje no es el que arde en la hoguera, hereje es el que la enciende"*. Por último, nos referimos a Roderico Llançol i de Borja, quien elegiría el nombre de Alejandro VI (214/ 1492 - 1503). Este, el segundo Papa español, no solo dividiría el Nuevo Mundo entre España y Portugal con la Bula *Inter caetera*, sino que fue el patriarca de la familia más notoria y nefasta de la Italia del Siglo XVI y progenitor de Cesare y Lucrecia Borgia. Los Crescentii del Siglo X serían opacados por los Borgias del Siglo XVI.

SIGLO XVI

El Siglo XVI vería la entrada en escena de una de las familias que mayor influencia ejerció en el renacimiento italiano, produciendo de su seno a tres Papas, dos reinas de Francia - Catalina y María de Medici - y a numerosos mecenas que fomentaron las artes florentinas. Me refiero a los Medici. El primer Papa electo en el Siglo XVI sería el de más corto reinado pues solo ocupó la Silla Papal por 26 días. El Papa Pío III (215/ 22 Sept 1503 - 18 de octubre 1503), sería ordenado sacerdote el 30 de septiembre de 1503 - ya era cardenal desde los 21 años pues en aquellos años el cardenalato era un título nobiliario y no eclesiástico - un día antes de su consagración Papal. El Papa era un asociado de Cesare Borgia y aunque su salud era débil, sobre su muerte existieron

sospecha que fue envenenado por el gobernante de Siena Pandolfo Petrucci, enemigo político de los Borgia.

Los subsiguientes Papas del Siglo XVI tuvieron un impacto importante en la historia, en las artes y en lo eclesiástico. Así. Julio II (216/ 1503 -1513) comisionó a Miguel Ángel la pintura del techo de la Capilla Sixtina (“El Juicio Final”); Leo X (217/1513 - 1521), el primer Papa Medici, iniciaría el otorgamiento de indulgencias (remisión de penitencia en el purgatorio) a cambio del aporte de fondos para el tesoro Papal. Leo X excomulgaría al monje Martin Lutero - quien rechazaba el negociado de las indulgencias Papales - dando así entrada a La Reforma, movimiento protestante que dividiría el cristianismo; Adriano VI (218/ 1522 - 1523) fue el único Papa holandés y el último no italiano hasta San Juan Pablo II; Clemente VII (219/1523 - 1534), el próximo Medici en el trono Papal, abrió la puerta a la separación de la Iglesia en Inglaterra al prohibir el divorcio de Enrique VIII de su esposa Catalina de Aragón. Para terminar la primera mitad del Siglo, sería electo Pablo III (220/ 1534 - 1549), quien aprobaría en 1520 la orden de los Jesuitas y decretaría la segunda excomunión de Enrique VIII. El Papa Pablo III ordenaría a Miguel Ángel en 1546 supervisar la construcción de la Basílica de San Pedro.

En la segunda mitad del Siglo XVI serían elegidos once Papas, entre los que viene al caso mencionar a Pablo IV (223/ 1555 - 1559), quien estableció en 1555 el infame Gueto judío en Roma y ordenó a Miguel Ángel retocar las figuras humanas desnudas de la pintura del “Juicio Final” en la Capilla Sixtina “*en aras de la modestia*”; San Pio V (225/ 1566 -1572), quien en 1570 excomulgó a la reina Isabel I de Inglaterra, heredera de Enrique VIII y bendijo a la flota de la llamada Liga Santa que derrotó a los sarracenos en la Batalla Naval de Lepanto en 1571 donde luchó y perdió su mano derecha Miguel de Cervantes (el Manco de Lepanto), y, por último, Gregorio XIII (226/ 1572-1585), el creador en 1582 del Calendario Gregoriano que lleva su nombre y es el más usado hoy en la mayoría de las naciones. Los dos últimos Papas que siguieron tomaron decisiones curiosas. Así, Urbano VII (228/ 15 - 27 de septiembre de 1590) moriría antes de su coronación, pero previo a ello prohibió fumar cerca de las iglesias mientras que su sucesor Gregorio XIV (229/ diciembre 1590 - octubre 1591) prohibió, bajo pena de excomunión, apostar sobre el resultado de un conclave Papal y postergó la pena sobre el aborto a partir del momento que el feto “se moviera”.

SIGLO XVII

El Siglo XVII se inició con la elección del último Papa Medici, Leo XI (232/ 1de abril de 1605 - 27 de abril de 1605) quien, por su brevísimo reinado de apenas 26 días, sería conocido con el sobrenombre de “Papa Relámpago” (*Il Papa Lampo*). Los Papas que siguieron a través del Siglo XVII deben ser recordados por las acciones emprendidas en beneficio de la Santa Sede, sus instituciones y, sobre todo, de su monumental infraestructura. Así tenemos que Pablo V (233/ 1605 -1621) fue el creador de la primera institución financiera Papal, el Banco del Espíritu Santo (1605) y encargó la construcción de la fachada de la Basílica de San Pedro; Gregorio XV (234/1621-1623) estableció el sistema de votación secreta en el conclave Papal; Urbano VIII (235 / 1623 - 1644), fue el pontífice que ordenó el juicio a Galileo Galilei, amplió por la fuerza los territorios Papales y siguió adelante con la campaña de Urbano VII contra el tabaco, castigando su uso en lugares Santos con la excomunión. Por último, citamos a Inocente X (236/ 1644 -1655) quien comisionó la construcción de una de las tres fuentes que se encuentran en la romana Plaza Navona que fue construida por Lorenzo Bernini en 1651 y lleva por nombre “La Fuente de los Cuatro Ríos”.

Los tres Papas siguientes serian recordado por las obras realizadas en torno a la Basílica de San Pedro. En tal sentido, Alejandro VII (237/1655-1677) comisionó la construcción de la Plaza San Pedro, mientras que sus sucesores inmediatos, Clemente IX (238/1667-1669) y Clemente X (239/1670-1676), ordenarían a Bernini la construcción de la *columnata* de la Plaza San Pedro que la enclaustra por sus lados norte y sur y de la fuente ubicada en el lado sur que la adorna, así como la decoración del Puente San Ángel que cruza el río Tíber, con 10 esculturas de ángeles que le dan su nombre. Debe mencionarse que el Clemente X fue el primer Papa en canonizar en 1631 a un americano en la persona de la Dominica Santa Rosa de Lima.

SIGLO XVIII

Los Papas que reinaron en el Siglo XVIII enfrentaron a tres fuerzas que amenazaban con minar no solo a la doctrina eclesiástica, sino el poder mismo del Papado. Estas fuerzas fueron los Jesuitas, la llamada “Ilustración” nacida con la Revolución francesa y la Masonería.

LOS JESUITAS

El primer Papa electo en el Siglo XVIII, Clemente XI (243/ 1700 - 1721), quien también fue un mecenas de las artes como sus antecesores - encomendaría las primeras excavaciones arqueológicas en las catacumbas romanas y ampliaría la Biblioteca Vaticana - tuvo que lidiar con la controversia del llamado "Rito Chino" que se originó con la aceptación por los misioneros Jesuitas en China de algunos cultos nativos provenientes del confucionismo y de la tradición oriental de veneración a los antepasados. Esto fue denunciado por los misioneros Dominicanos y Franciscanos al Papa Clemente quien lo prohibió, considerando que estos ritos eran idolatras y barbaros. El próximo Papa, Inocente XIII (244/1721 -1724), subiría el tono del enfrentamiento con los Jesuitas ordenándoles suspender su acción misionera en China y prohibiendo la incorporación de nuevos novicios a sus filas. Los ataques Papales contra la Orden instituida por San Ignacio de Loyola (1491 - 1556) cesarían temporalmente con la elección del Papa Clemente XIII (248/ 1758 - 1769) - el recordado promotor de las famosas "hojas de parra" que taparon todas las estatuas masculinas desnudas en el Vaticano - quien en 1765 emitió una bula en defensa de la Orden Jesuita y de su accionar religioso y misionero. No obstante, su sucesor, el Franciscano Clemente XIV (249/ 1769 - 1774) ordenaría en 1773, bajo fuerte presión de los países católicos monárquicos España, Francia y Portugal, la disolución de los Jesuitas. Irónicamente, países no católicos como Rusia y Prusia prohibieron la ejecución del decreto Papal en sus territorios, instruyendo a los Jesuitas continuar con su labor educativa. Es oportuno recordar que, aun con la Bula de disolución vigente, el siguiente Pontífice, el Papa Pio VI (250/ 1775 -1799) nombraría en 1789 como primer Obispo - y después arzobispo - de los Estados Unidos al Jesuita John Carroll (1735 -1815), quien ese mismo año fundó la Universidad de Georgetown, la institución de educación superior católica más antigua de los Estados Unidos. La Orden Jesuita seria reinstaurada en 1814 por el Papa Pio VII (251/ 1800 - 1823) a su regreso a Roma después de su secuestro por Napoleón. Su sucesor, el Papa León XII (252/ 1823 -1829), pondría el sistema educativo de los Estado Papales en manos de los Jesuitas.

La relación Papado - Jesuitas continuó con altibajos hasta que la Orden fue intervenida por Juan Pablo II en 1981, motivado a su desviación hacia doctrinas populistas y de corte izquierdistas, como la llamada Teología de la Liberación. A partir

de la década del 1970 al padre superior de los Jesuitas se le atribuyó el apodo del “papa negro” motivado al poder que ejercían en la iglesia en cuestiones teológicas y al hecho que su vestimenta era una simple sotana negra.

LA ILUSTRACIÓN Y LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Durante el verano de 1789 se produciría un evento derivado directamente de las ideas de la Ilustración - movimiento socio - político que se gestó en Europa a finales del Siglo XVIII y principio del Siglo XIX - que incidiría en la historia en los tiempos por venir y que es conocido como la Revolución Francesa. Los fundamentos humanistas esgrimidos en primera instancia por los revolucionarios franceses pronto darían paso al anticlericalismo y al violento desmantelamiento del antiguo régimen, lo que llevó a la ejecución de miles de personas, incluyendo sacerdotes y monjas; a la prohibición de las ordenes eclesiásticas y de la educación religiosa y a la confiscación de propiedades de la Iglesia. Ya lo había adelantado el ilustrado francés Jean Jacques Rousseau, fuente inmediata de los principios revolucionarios en su novela *Emilio*, donde estableció como principio filosófico básico de la Ilustración “... *un rechazo firme de toda religión revelada en nombre del materialismo puro y una nueva visión del mundo (que) se enfrenta a la concepción teológica que hasta entonces había sido válida*”.

El Papa Pio VI condenaría la Revolución francesa y sobre todo su periodo llamado “Reino del Terror” (1793 - 1794) en el cual perderían la vida cerca de 25,000 personas y que culminaría con el ajusticiamiento de su verdugo principal, Maximilien Robespierre. En 1796 tropas francesas bajo el mando de un desconocido general llamado Napoleón Bonaparte, invadieron Italia y derrotaron a las tropas Pontificias, tomando como rehén al Papa Pio VI. El Pontífice, quien se negaba a renunciar a su poder temporal pese a las presiones de Bonaparte, fue trasladado contra su voluntad a Francia donde moriría en 1799. Después de la Sede Vacante de seis meses que seguiría al secuestro y muerte del Papa Pio VI, sería electo como su sucesor el Papa Pio VII (251/ 1800 - 1823) quien trataría de mantener relaciones cordiales con Napoleón, para entonces en el poder como Cónsul después de haber derrocado al Directorio revolucionario. En el año 1801, Pio VII firmó con Napoleón un concordato que garantizaba la libertad religiosa a los católicos en Francia y en 1804 asistió en Paris, como mero observador a la coronación del corso como emperador de Francia. En 1809, durante las Guerras Napoleónicas, Francia

nuevamente invadiría Italia y a los Estados Papales, secuestrando al Papa y trasladándolo a Francia donde este permanecería cautivo hasta 1814 cuando se produciría la toma de París por los Aliados y la abdicación de Napoleón. Pio VII retornaría a Roma donde sería recibido como un héroe terminando su pontificado en 1823 a la edad de 81 años. Un efecto positivo de esos últimos años del pontificado de Pio VII fue el crecimiento de la Iglesia Católica en los Estados Unidos, donde el Papa creó varias diócesis nuevas

LA MASONERÍA

La Masonería de la corriente moderna apareció en Europa en Siglo XVII y principios del Siglo XVIII, extendiéndose hacia toda la América colonial. La Masonería se autodefine “*adogmática y anticlerical*” y también presume de ser una sociedad secreta motivado, según unos, a la persecución de que ha sido objeto a través del tiempo y, según otros, para poder infiltrar a los suyos en las sedes del poder mundial. Esta definición nos pone en evidencia a las claras porqué la Masonería ha sido rechazada por el Papado desde su mismo comienzo como una organización enemiga y ajena a sus intereses y objetivos temporales y espirituales. Es decir, la Masonería en su esencia resulta anatema para la milenaria monarquía absoluta que fue construida “...*sobre la Piedra llamada Pedro*”.

Si analizamos las revoluciones independentistas en América encontraremos que muchos de sus líderes fundamentales eran Masones y que, con contadas excepciones, la Iglesia católica americana era contraria a los movimientos independentistas en el nuevo mundo. Así, tenemos que de norte a sur la Masonería estaba en los altos rangos de los líderes de las nacientes naciones; Washington, Thomas Jefferson, John Adams y Benjamín Franklin en el Norte; en Sur América Bolívar, Francisco de Miranda, Andrés Bello y José de San Martín eran miembros de logias masónicas, en gran medida buscando ampararse en el carácter secreto de las logias lo que les permitía conspirar sin peligro de ser delatados. La Masonería tuvo gran influencia en la Ilustración europea y en la Revolución francesa en el Siglo XVIII, transmitiendo a estos movimientos sociales y revolucionario el carácter adogmático y anticlerical que los enfrentó en su momento histórico con la Iglesia Católica.

Si bien se da como un hecho que la Masonería ha penetrado en las más altas esferas

de la Iglesia Católica, inclusive en su misma Curia, también es una realidad que todos los Papas en los últimos dos Siglos y medio se han manifestados abiertamente contra la masonería - excepción de Juan XXIII - a través de Decretos Pontificios, Bulas y sentencias de tribunales eclesiásticos. A continuación, enunciaremos algunas de las manifestaciones Papales antimasonicas emitidas casi desde el mismo comienzo de la hermandad en el 1717:

- Bula *In Eminentí* del Papa Clemente XII (1738);
- *Providas* del Papa Benedicto XIV (18 de mayo de 1751);
- Pío VII promulgó en 1821 una constitución denominada *Ecclesiam a Jesu Christo*. Este documento ordena que los Francmasones han de ser excomulgados, por sus conspiraciones contra la Iglesia y el estado;
- *Quo Graviora* del Papa León XII (13 de marzo de 1825);
- Encíclica *Traditi Humilitati* del Papa Pío VIII (24 de mayo de 1829);
- Encíclica *Mirari Vos* del Papa Gregorio XVI (15 de agosto de 1832);
- Encíclica *Qui Pluribus* del Papa Pío IX (9 de noviembre de 1846);
- Encíclica *Humanum Genus* del Papa León XIII (20 de abril de 1884);
- Encíclica *Dall'alto dell'Apostolico Seggio* del Papa León XIII (15 de octubre de 1890);
- Encíclica *Inimica Vos* del Papa León XIII (8 de diciembre de 1892), y
- Encíclica *Custodi Di Quella Fede* del Papa León XIII (8 de diciembre de 1892).

Durante la elaboración de los documentos preparatorios del Concilio Vaticano II y por sugerencia del propio Papa Juan XXIII, se autorizó considerar un eventual acercamiento de la Iglesia a las sociedades secreta, esotéricas y a la Masonería. Aunque el Papa Pablo VI, quien llevaría a buen puerto el Concilio convocado por su predecesor, estimuló la discusión del asunto masónico, el Concilio Vaticano II no tomó ninguna posición oficial sobre el tema, aunque muchos católicos interpretaron, por razonamiento en contrario, que ya la Masonería no les estaba vedada, lo que llevó a muchos a incorporarse en logias o acercarse a conocidos masones para hacer negocios con ellos. Este fue el funesto caso de la Logia P2 de Michele Sindona, una fachada de la Mafia siciliana que fue uno de los participantes en el escándalo que involucró al Banco Ambrosiano y a las autoridades financieras vaticanas.

En todo caso, el tema masónico volvió a su cauce histórico de rechazo en noviembre

1983 cuando la Congregación Para la Doctrina de la Fe - la moderna Inquisición - dirigida por el entonces cardenal alemán Joseph Ratzinger, emitió una declaración formal sobre la Masonería que fue avalada por el Papa Juan Pablo II. En ese documento se condenaba a la Masonería, prohibiendo expresamente a todo católico afiliarse a una Logia, bajo pena de incurrir en pecado grave. Confirmando la posición asumida por Joseph Ratzinger, en fecha tan reciente como octubre del 2017, el diario italiano *Il Messaggero* reportó que el Papa Francisco había negado el *pláacet diplomático* al embajador propuesto ante la Santa Sede por el gobierno del Líbano, Johnny Ibrahim, por haber este pertenecido a una logia masónica.

SIGLO XIX

Los Papas de la primera mitad del Siglo XIX, Pio VII, León XII, Pio VIII y Gregorio XVI se encontraron con una Europa y una Iglesia que necesitaban ser reconstruidas. El Congreso de Viena (nov. 1814 - jun.1815) reunido con Napoleón ya exiliado en la Isla de Elba, le devolvió a la Santa Sede todos los territorios que le habían sido arrebatados durante las Guerras Napoleónicas, con la excepción de Aviñón que quedó como territorio francés. A su retorno a Roma el 24 de marzo 1814, el Papa Pio VII (251/ 1800 - 1823) emprendió la reconstrucción de la Iglesia comenzando, como antes mencionamos, con la rehabilitación el 7 de agosto de 1814 de la Compañía de Jesús. La persecución sufrida por la Iglesia durante la Revolución francesa y los malos tratos físicos infligidos al Papa durante sus años de cautiverio por orden de Bonaparte, le ganaron al Papado un respeto entre los príncipes europeos que veían al Papa Pio VII como un símbolo de resistencia contra los males que arrasaron a Europa. Basado en este respeto merecido que rodeaba a Pio VII, este en sus últimos 9 años de reinado firmó 20 concordatos, incluyendo a la ortodoxa Rusia y a la protestante Prusia, lo que permitió en esos territorios nacionales la apertura de monasterios, el libre actuar de los sacerdotes y monjes y el funcionamiento de escuelas religiosas. Aunque en esos concordatos la Iglesia perdió el derecho a nombrar obispos locales, Pio VII, a su muerte el 20 de agosto de 1823, dejó una Iglesia mucho más fuerte que la que encontró cuando fue electo al comienzo del Siglo.

El sucesor de Pio VII, el Papa Leo XII (252/1823-1829), sería una suerte de retroceso a tiempos pasados poniendo en práctica las opresivas políticas conservadoras del Siglo anterior que negaron los avances logrados por su antecesor. Por ejemplo, los judíos

fueron regresados al infame Gueto romano, obligándolos a ir a clases de catecismos los domingos; las cortes eclesiásticas fueron reactivadas, la venta de alcohol prohibida y la educación fue estrechamente controlada, para entonces en manos de unos rehabilitados Jesuitas. Sin embargo, Leo mantuvo las políticas de convivencia establecidas por su predecesor con los estados europeos, por lo que las relaciones diplomáticas de la Santa Sede no se vieron afectadas. Al Papa Leo lo sucedería a su muerte en marzo de 1829 el Papa Pío VIII (253/1829 -1830) quien, durante su corto Papado de menos de dos años, solo pudo hacer la vida de sus súbditos romanos algo más tolerable de lo que esta había sido durante el semi estado policial impuesto por el Papa Leo XII. Sin embargo, poco antes de su muerte tuvo tiempo de emitir en 1830 una condena pastoral contra la Masonería y las sociedades secretas.

La elección de Gregorio XVI (254/1831-1846) sería un retroceso a los tiempos de Leo XII. Este Papa, ajeno a todo concepto de progreso y modernidad, sería apoyado por el príncipe austriaco Metternich a quien tuvo que recurrir por auxilio cuando enfrentó el comienzo de la revolución italiana que se extendió a varias Ciudades Papales que fueron ocupadas por los patriotas italianos. Los austriacos mandaron tropas y devolvieron al control Papal las ciudades ocupadas por la rebelión. Gregorio XVI fue un reaccionario que llenó las cárceles de sus súbditos y reprimió las libertades civiles en los Estados Papales. Tal era su rechazo a cualquier forma de progreso que prohibió en sus territorios los nuevos sistemas ferroviarios, a los que calificó como “los caminos del infierno”.

En materia de relaciones exteriores, el Papa Gregorio XVI prefirió apoyar al Zar Nicolás I de Rusia cuando este aplastó 1831 la llamada “Rebelión de Noviembre” en Varsovia, sin considerar que los polacos eran casi en su totalidad católicos. Como si esta falta de lealtad a sus súbditos polacos no constituyó suficiente ignominia, en 1832 Gregorio XVI publicó un documento donde atribuía toda la culpa de la tragedia y las muertes sufridas a mano de la bárbara represión zarista a los patriotas polacos, apoyando así a los príncipes europeos constituidos en gobernantes y no a los pueblos en su justa lucha por su autodeterminación. El compositor polaco Frederick Chopin inmortalizaría la gesta de sus compatriotas durante la “Revolución de Noviembre” en la Polonesa “Heroica” Opus. 53, escrita en París en 1842. No hay que decir que cuando Gregorio XVI murió el 1º de junio de 1846, pocos lamentaron su partida.

TERCERA PARTE

LA MODERNIDAD

1846-2018

PIO IX

A partir del Papa Pio IX (255/ 1846 -1878) y hasta la elección del Papa polaco San Juan Pablo II (264/ 1978 - 2005), la institución del Papado ingresó como un mero espectador en la época de los cambios y conflictos geopolíticos que afectaron al mundo a partir de la segunda mitad del Siglo XIX, pues el Papado ya no era un factor para tomar en cuenta a la hora que los actores políticos decidiesen accionar en favor de sus particulares intereses nacionales. De allí, la sarcástica pregunta de dictador Jose Stalin a Pierre Laval formulada en Moscú en 1935 cuando el traidor francés expresó su preocupación sobre la persecución de los católicos en Rusia y la reacción del Papa ante ello: *¡Ah, el Papa! ¿Y cuantas divisiones tiene el Papa?*

Pio IX o Pio Nono como era conocido, llegó al Trono de Pedro con el propósito de enrumbar al Papado hacia el liberalismo, pero el futuro probaría que las ideas liberales que se expandían por Europa también iban de la mano de principios anticlericales. Pio IX se vio confrontado por el convencimiento de todos los países europeos que los llamados Estado Papales debían ser reformados, eliminando el control del Papa sobre sus finanzas y sistema de justicia. Inclusive, después de la guerra Franco - Prusiana (1870 -1871) Pio IX tuvo que aceptar el hecho que la nación líder en Europa ya no era la católica Austria, sino la protestante Alemania.

Desde el mismo comienzo de su reinado, Pio IX confrontó y se opuso la revolución en Italia que buscaba la unificación de la Península, lo que fomentó el rechazo de los italianos hacia el Papa. Como confirmación de la visión conservadora del Papa Pio IX, el 8 de diciembre de 1864 este incluyó en la encíclica *Quanta Cura* el llamado *Syllabus* que era un listado de *80 de los principales errores de los tiempos modernos*. Vale la pena resaltar que el error listado bajo el No. 80 estigmatizaba el concepto que *“el Romano Pontífice debía reconciliarse y aceptar el progreso, el liberalismo y la sociedad moderna”*.

En noviembre de 1848 el Papa Pio IX se vio obligado a abandonar Roma ante el asedio de los republicanos italianos - influenciado por los masones - y no retornaría hasta abril de 1850, gracias al apoyo de Francia y Austria. En septiembre de 1870 las tropas

italianas al mando de Víctor Manuel II tomaron Roma y la incorporaron al recién creado Reino de Italia (1861 - 1946). Pio IX, quien no reconocería a las autoridades italianas, llegando inclusive a prohibir a los católicos participar en elecciones nacionales y postularse a cargos de gobierno, se retiraría a su reducido dominio que incluía al Vaticano y una pequeña área a su alrededor para nunca más salir *extramuros* hasta su muerte 8 años después. En lo espiritual, este Papa es recordado por instituir en la encíclica *Quanta cura* promulgada el 8 de diciembre de 1854 el dogma de la Inmaculada Concepción de María y por haber convocado a finales de 1869 el Concilio Vaticano I que fue bloqueado en sus deliberaciones dogmáticas por los obispos alemanes, franceses y norteamericanos. Sin embargo, el Concilio aprobó el 18 de julio de 1870, con la ausencia de los obispos opositores, el dogma de la infalibilidad del Papa en pronunciamientos *ex cathedra*, es decir, en lo relacionado con asuntos de fe.

LEON XIII

A Pio Nono lo seguiría otro romano, el Papa León XIII (256/ 1878 - 1903). Este Pontífice erudito y diplomático sería el tercer ocupante más longevo del Trono de San Pedro después de Pio IX (31 años) y de San Juan Pablo II (26 años) y el único que vivió en 3 Siglos, pues nació en el Siglo 18, fue electo Papa en el Siglo 19 y murió en el Siglo 20. León XIII trajo al Vaticano cierta normalidad después de los tumultuosos años de Pio IX, manteniendo el desconocimiento a las autoridades del estado italiano y la política de auto reclusión en el Vaticano iniciada por Pio IX durante los últimos años de su vida. León inclusive llegó a pensar en trasladar su residencia a la ciudad de Trieste o a Salzburgo, pero sería convencido de renunciar a ello por el emperador Francisco José I de Austria. Suya fue la famosa encíclica *Rerum Novarum* ("De las cosas Nuevas") publicada el 15 de mayo de 1891 que trataba sobre los legítimos derechos de la clase trabajadora y los deberes del capital hacia ella. La encíclica sería la respuesta Papal a la realidad social de la Europa de fin del Siglo XIX donde privaban el comunismo ateo de Marx y el capitalismo explotador puro. León XIII propuso como vía intermedia a estos extremos la llamada *idea subsidiaria* que proponía que la autoridad suprema del Estado permitiera resolver a las asociaciones inferiores los asuntos de menor importancia de que ellas eran capaces y se reservara para sí aquellos que eran de su exclusiva competencia y que solo el estado central podía llevar a cabo. Continuando en su cruzada

anticomunista el 18 de enero de 1901, en su encíclica *Graves Communi*, el Papa establecería los principios de la “democracia cristiana” que perseguía librar al pueblo de lo que él llamo “la peste del socialismo”.

En lo referente al Nuevo Mundo, León XIII convocó en 1899 el Primer Congreso Plenario Latinoamericano que fue celebrado en Roma. Pero este Papa sería más recordado en América por su inoportuna bendición apostólica otorgada en enero de 1881 a las tropas chilenas antes de la Batalla de Chorrillos durante la Guerra del Pacífico con el Perú. Las poblaciones peruanas de Chorrillo y Barranco serían saqueadas por los soldados chilenos, incluyendo sus iglesias y bibliotecas. Sin embargo, un año después, en un claro desaire al Papa el presidente chileno Domingo Santa María emitiría la llamada “Ley Laica” que instituyó la separación de la Iglesia y el estado en Chile.

PIO X

Al distante y formal León XIII - en sus 25 años en el Trono Papal nunca le dirigió la palabra a su cochero - lo siguió un campesino humilde que prefería ser un cura párroco que un Papa y quien sería canonizado como San Pio X en 1954 por el Papa Pio XII. San Pio X (257/ 1903 - 1914), a diferencia de sus dos predecesores, fue un Papa querido quien se ocupó de los asuntos eclesiástico sin tener mayor impacto en los asuntos europeos. Su conservatismo doctrinario lo llevó a instaurar una sociedad cuasi secreta denominada la “Sociedad de San Pio V”, la cual se convirtió en un brazo inquisitorio del Vaticano para perseguir a los sacerdotes, laicos y a la prensa católica liberal. Pio X presintió la llegada de la Gran Guerra que enfrentaría a católicos contra católicos, quedando muy afectado por no poder influir en evitar el conflicto, lo que apresuró su muerte el 20 de agosto de 1914 a escasos días después del comienzo de hostilidades el 28 de julio

BENEDICTO XV

Con toda la Europa cristiana enfrentada en la que sería el más sangriento conflicto bélico conocido por la humanidad hasta entonces, resultó electo Papa el aristócrata genovés Giacomo Paolo Giovanni Battista della Chiesa, quien adoptó el nombre de Benedicto XV (258/ 1914 - 1922) y sería conocido como *il piccoletto* por su corta estatura debido a su nacimiento prematuro. Su pontificado se vio opacado por la Gran Guerra que, como enfrentaba a naciones católicas entre sí, obligó al Papa a asumir una estricta

neutralidad, culpando a ambos lados del horrible derramamiento de sangre y exigiendo una paz negociada, lo que llevó injustamente a que ambos bandos desconfiaran de él. Hay que decir que Benedicto XV hizo lo imposible para mitigar el sufrimiento causado por la Gran Guerra logrando el intercambio y la repatriación de casi 65,000 prisioneros de guerra heridos, lo que estuvo a punto de quebrar financieramente al Vaticano. Los Aliados, azuzados por Italia que entró en la guerra del lado de la Entente en 1915, acusaron al Papa de favorecer a las Potencias Centrales, sobre todo después que se conoció que Berlín le había prometido, una vez derrotada Italia, entregarle el poder temporal sobre Roma. En todo caso, la desconfianza hacia el Vaticano y al Papa Benedicto por los triunfantes Aliados trajo como consecuencia que éste no tuviese ninguna participación en la Conferencia de Versalles en 1919 en la que se sentaron las bases para la guerra que destruiría a Europa 20 años después. Sin embargo, durante su Pontificado logró aumentar el reconocimiento diplomático de la Santa Sede de 14 representantes acreditados en 1914 a 27 para 1922. Entre los nuevos representantes diplomáticos se encontraban uno británico por primera vez desde el Siglo 17 y otro de Francia quien había sido enviado a raíz de la canonización de Juana de Arco en 1920.

Después de la Gran Guerra, el Papa suavizó su postura frente al gobierno de Italia, dando su bendición a la formación del movimiento Demócrata Cristiano por el sacerdote Don Luigi Sturzo, suprimiendo de hecho la prohibición a católicos de elegir y ser elegidos en Italia. También levantó la absurda proscripción impuesta por Pio IX bajo pena de excomunión que impedía a cualquier jefe de estado católico visitar el Palacio del Quirinal, la residencia del Rey de Italia. En lo referente a su accionar eclesiástico, el Papa apoyó el trabajo de los misioneros católicos y aprobó el Código Canónico en 1917, el cual solo sería modificado en su integridad en 1983 como resultado del trabajo realizado por la Comisión Revisora del Código de Derecho Canónico presidida por el arzobispo venezolano Tesalio Castillo Lara, quien, en 1985, sería designado cardenal por Juan Pablo II. El 10 de mayo de 1916, a solicitud de los veteranos de la Guerra de Independencia de Cuba, Benedicto XV proclamó a la Virgen de la Caridad del Cobre como Patrona de la Isla. A su muerte el 22 de enero de 1922 el Papa sería enterrado en la cripta vaticana en San Pedro. El único monumento que lo recuerda como un hombre bueno y humanitario se encuentra curiosamente en el patio de la Catedral del Espíritu

Santo en Estambul, Turquía, en el que se puede leer la siguiente inscripción:

“El Gran Papa de la tragedia mundial...el benefactor de todas las gentes, sin importar su nacionalidad o religión.”

Los próximos dos Pontífices, Pio XI y Pio XII, tuvieron que enfrentar los azotes del Siglo XX: el comunismo soviético, el fascismo italiano y el nazismo alemán.

PIO XI

El primer enfrentamiento del Papa Pio XI (259 /1922-1939) con el comunismo soviético no se produjo durante su Pontificado sino en 1919 cuando era Nuncio Apostólico en Varsovia. Sus primeros meses como representante diplomático del Papa en la capital polaca no fueron muy venturosos pues la jerarquía eclesiástica local lo rechazaba como el representante de un Papa que había sido tildado injustamente de pro alemán en la Primera Guerra por los victoriosos Aliados. Sin embargo, al producirse la guerra polaco - soviética (1919 - 1921), causada por las mutuas ambiciones territoriales, Achille Ratti, el futuro Papa Pio XI, optó por permanecer en Polonia a riesgo de su integridad, apoyando a los polacos en su lucha existencial contra los soviéticos que para 1920 avanzaban hacia Varsovia. Gracias al mariscal polaco Joséph Pilsudski, los invasores fueron repelidos, terminando el conflicto en una paz negociada mediante el Tratado de Riga que distribuyó entre los dos contendientes los territorios disputados. En relación con Francia, cuyas relaciones con el Vaticano habían mejorado notablemente después de la canonización de Juana de Arco por Benedicto XV en 1920, Pio XI también afrontó una prueba a su capacidad como hombre de estado. En efecto, en Francia existía un movimiento popular, pseudo católico, monárquico y antisemita de extrema derecha conocido como “La Acción Francesa”, que rechazaba y enfrentaba la República. Este grupo era liderado por un demagogo de nombre Charles Murras quien presumía de su apoyo en el Vaticano y era secundado por la jerarquía católica francesa, en especial por el Cardenal Jesuita Louis Villot. Entre 1925 y 1927, Pio XI excomulgó a todos los integrantes de ese movimiento y forzó a Villot a renunciar a su rango de Cardenal.

Pero el desafío mayor que confrontó el Papa se manifestó con la llegada al poder en Italia en octubre de 1922 del fascismo bajo la egida de Benito Mussolini. El Papa empeñó sus mejores esfuerzos en solventar los enfrentamientos entre el Vaticano y el Reino de Italia que habían comenzado en la segunda mitad del Siglo XIX bajo el pontificado de Pio

IX. Después de complicadas y largas negociaciones con el gobierno fascista de Benito Mussolini, en 1929 se firmarían los Tratados o Concordatos de Letrán mediante los cuales, a cambio de la renuncia definitiva por la Santa Sede a los llamados Estados Papales, el gobierno italiano reconoció la soberanía del Estado Vaticano sobre una extensión de terreno en la ciudad de Roma de 47 hectáreas. En adición a ello, Mussolini, que necesitaba políticamente zanjar las disputas con el Vaticano, le reconoció al Papa el carácter de jefe de estado, declaró al catolicismo como única religión oficial de Italia, permitió la enseñanza católica en las escuelas públicas y le dio vigencia a la Ley Canónica a nivel nacional. Además, se acordaron compensaciones económicas para la Iglesia por un monto de \$100 millones de la época y se le fijó un salario - pagadero por el estado - a los párrocos y obispos. A cambio, el Vaticano reconoció al régimen fascista, apoyando su política exterior, resaltando la aceptación a la participación italiana en la Guerra Civil española en favor de Francisco Franco y de las acciones genocidas en Abisinia. El Vaticano también se vio obligado a restar el apoyo que le había brindado al movimiento llamado "Partido del Pueblo" de tendencia demócrata cristiana, reconociendo con ello al partido fascista como supremo en Italia. En junio de 1933, la Santa Sede, por intermedio del Cardenal Secretario de Estado Eugenio Pacelli - futuro Papa Pio XII - firmaría un concordato con la Alemania Nazi reconociendo de hecho a Hitler y al Partido Nacional Socialista como la fuente de poder en Alemania. Como sería el caso con Italia, el Vaticano también le suprimió el apoyo al católico Partido del Centro (*Deutsche Zentrumspartei*), organización política que pudo haber sido un contrapeso contra los Nazis en el *Reichstag alemán*. Cuando los Nazis promulgaron en julio de 1933 la Ley de Esterilización, las criminales Leyes de Nuremberg en 1935 y ejecutaron la anexión de Austria en 1938, el Vaticano guardaría censurable silencio.

Pero la tolerancia del Vaticano hacia los regímenes de Mussolini y Hitler - motivada en esencia al temor hacia los bolcheviques - no fue correspondida pues casi de inmediato y después de firmarse los concordatos con Roma y Berlín, sus respectivos dictadores comenzaron a ejercer presión sobre la población católica y las instituciones de la Iglesia en sus países, arrestando sacerdotes y clausurando medios de comunicación católicos. Por ello, el 19 de junio de 1931 vio la luz la encíclica *Non Abbiamo Bisogno* ("No Tenemos Por Qué") que constituía un rechazo a los ataques fascista de Mussolini contra los

católicos en Italia. Le seguirían el 14 y el 19 de marzo de 1937 las encíclicas *mit Brennender Sorge* (“Con Ardiente Preocupación”) escrita en alemán, en la cual se denunciaban las violaciones por los Nazis al pacto con el Vaticano de 1933 y la encíclica *Divini Redemptoris* (“Divino Redentor”), contentiva de un profundo rechazo al comunismo que consumía a Rusia, a la España Republicana y a México. La sangrienta persecución contra la Iglesia y sus sacerdotes por la Revolución Mexicana también sería objeto de tres encíclicas condenatorias publicadas en 1926, 1932 y 1937, respectivamente.

En lo social y como continuación de los principios establecidos en la encíclica *Rerum Novarum* de Leon XIII, el Papa Pio XI, en mayo de 1931 y coincidiendo con el cuarenta aniversario de esa encíclica, publicaría la encíclica *Quadragesimo Anno* (“A los Cuarenta Años”) que se refería al orden socio - económico y al peligro que implicaba para la libertad y dignidad humana el incontrolado capitalismo y el socialismo totalitario.

Al comienzo de 1939 un enfermo Pio XI - era diabético y padecía del corazón - trabajaba en lo que sería su último y más ardiente discurso contra el fascismo, el nazismo y el comunismo. Consciente que le quedaba poca vida, pidió a sus médicos que lo mantuviesen con vida hasta que pudiese hablarles a sus hermanos Obispos convocados a un Sínodo que se celebraría el 11 de febrero. Lamentablemente el Papa moriría el día anterior, el 10 de febrero de 1939, sin poder dar su alocución, parte de la cual se había filtrado a la opinión pública. Según contó el conde Galeazzo Ciano, Ministro de Relaciones Exteriores de Italia y yerno de Mussolini, Il Duce, temeroso del contenido del mensaje del Papa a los Obispos, instruyó a su embajador en el Vaticano obtener una copia del discurso del difunto Papa. Sin embargo, ello no sería posible pues Eugenio Pacelli, ya como el Papa Pio XII, le informaría al embajador italiano que el discurso había sido depositado en un archivo secreto y que era letra muerta. No deja de llamar la atención que uno de los médicos que atendían al Papa en su lecho de muerte fue el Dr. Francesco Pettacci, padre de Claretta Pettacci, amante de Mussolini quien acompañaría al Duce hasta su muerte en Milán en abril de 1945.

Pio XI murió el 10 de febrero de 1939 y durante la preparación de su tumba en la cripta vaticana, se encontraron unos restos humanos que resultarían ser los huesos de San Pedro y así lo anunciaría el Papa Pio XII diez años después, en la Navidad de 1950

PIO XII

Eugenio Pacelli sería electo Papa el 2 de marzo de 1939 como el Pontífice No. 260. Sin dudas era el Cardenal mejor preparado para ocupar el Trono de San Pedro y gozaba de la admiración de Pio XI quien, durante los últimos años de su vida, le había encargado a Pacelli en su condición de Secretario de Estado de la Santa Sede de muchos de los asuntos del Papado. Por ello, su elección se daba por descontada y así sucedería apenas en la tercera votación del primer día del Conclave (termino que significa literalmente “encerrados bajo llave”) el cual resultaría la elección más corta en 300 años. Eugenio Pacelli sería el primer Secretario de Estado de la Santa Sede electo Papa desde Clemente IX en 1667.

Pio XII (260 / 1939 - 1958) era un hombre muy preparado, quien desde su infancia sintió que su llamado era servir a Dios y a la Iglesia. Fue el Nuncio Apostólico en Alemania entre 1919 y 1929 - hablaba alemán perfectamente - y sería el artífice del Concordato firmado con la Alemania nazi (*Reichskonkordat*) en 1933. Su Pontificado no fue fácil pues no obstante la neutralidad declarada por el Vaticano durante la Segunda Guerra Mundial, Pio XII asumió posiciones publicas claras contra las acciones criminales de Hitler, inclusive llegando a tomar contacto con alemanes que conspiraban contra el *Fuhrer*. Sin embargo, su clara posición contra los crimines de lesa humanidad cometidos por los nazis en ningún momento incluyó específicamente la persecución contra el pueblo judío - el Holocausto - lo que sería interpretado como una posición personal antisemita del Papa y que hoy está impidiendo su elevación a los altares como Santo de la Iglesia, la que fue propuesta por Pablo VI en 1965. Esta posición antisemita del Papa, producto de la falacia histórica que “*los judíos mataron a Cristo*” - pasando por alto el pequeño detalle que *Cristo era judío* - se evidenció en su tenaz oposición a la creación del estado de Israel en 1948 y al negar su posterior reconocimiento a Israel como estado soberano, lo que acontecería en definitiva el 30 de diciembre de 1993 bajo el Pontificado de San Juan Pablo II. El temor de Pio XII al comunismo -sobre todo al partido comunista italiano- lo llevaría a decretar el 23 de julio de 1949 la excomunión de todo católico que apoyara, militara o votara por el partido comunista italiano, facilitando con ello que el Partido Demócrata Cristiano ganara las elecciones en Italia ese año.

Pio XII sufriría mucho en sus últimos días producto de los cuestionados tratamientos

experimentales a los que se sometió, como el de rejuvenecimiento celular que le ocasionaba terribles efectos secundarios. El Papa fallecería en Castel Gandolfo el 9 de octubre de 1958. Su funeral resultó en un auténtico calvario pues la técnica de embalsamiento para preservar sus restos no funcionó y su cuerpo literalmente explotó en la urna, creando una situación que llevó a suprimir de inmediato la exposición pública del cuerpo. Su procesión funeraria en Roma, su ciudad natal, resultaría la más concurrida hasta entonces, lo que llevó al Cardenal Ángelo Roncalli, el sucesor de Pio XII como Papa Juan XXIII, a escribir en su diario el 11 de octubre de 1958, “... *ningún emperador romano había sido favorecido con tal triunfo...*”

SAN JUAN XXIII “EL PAPA BUENO”

Ángelo Roncalli, el Patriarca de Venecia, sería elegido Papa el 28 de octubre de 1963 asumiendo con el nombre de Juan XXIII (261/ 1958 -1963). El nombre escogido por el nuevo Papa traería controversia pues los 22 previos Juanes no habían sido hombres que sobresalieron en su ministerio, especialmente Juan XII quien había sido, por decir lo menos, un truhan e inclusive existió un antipapa llamado Juan XXIII (1410-1415) que sería destronado por el Concilio de Constanza. Ante esta controversia, Roncalli dijo que había escogido el nombre de Juan en honor a su padre y a su iglesia parroquial en Bérgamo donde él y sus 12 hermanos habían sido bautizados. A sus 77 años todos lo veían como un Papa de transición, cuyo pontificado pasaría sin pena ni gloria. Pero que equivocados estaban los que así pensaron.

Roncalli fue un intelectual y autor de varias obras sobre figuras trascendentes de la Iglesia durante el periodo de la Contrarreforma (Siglos 16 y 17). Entre 1925 y 1944 representó a la Santa Sede como diplomático en Bulgaria, Turquía, Grecia y Francia. Desde Turquía, trabajó incansablemente para proteger a los judíos contra la persecución nazi, dándole certificados de bautizos en blanco a varios miles de niño judíos de Rumania y Bulgaria para librarlos de la persecución y su segura muerte. Durante su misión en París apoyó la institución de los curas obreros, semilla originaria de la Teología de la Liberación que en los años 60's cobraría fuerza en Latinoamérica. En 1953 sería nombrado Patriarca de Venecia.

En enero de 1959, a las pocas semanas de ser designado Papa, informó de su intención de convocar un Sínodo Diocesano de Obispo y un Concilio Ecuménico, que

llevaría a un *proceso de actualización* en el que la Iglesia sería una institución colegiada donde el Papa y los Obispos compartirían responsabilidades en su gobierno. El sínodo, el primero en la historia de los Papas, se celebró en enero de 1960 y el Concilio Vaticano II se instauró dos años después en octubre de 1962, bajo la presidencia del Cardenal Agustín Bea S.J. El legado más importante del Concilio Vaticano II fue la reforma litúrgica y el ecumenismo que llevó al acercamiento de los católicos con el resto de las iglesias cristianas. Para algunos, Juan XXIII abrió la puerta a la modernidad en la Iglesia, sustituyendo el absolutismo milenario con el cogobierno eclesiástico con los Obispos. Para otros, como el arzobispo conservador Marcel Lefebvre, quien había participado en la elaboración de los documentos preparatorios del Concilio, el Vaticano II fue la entrega de la Iglesia a “... *los neo-Modernistas y a las nuevas tendencias protestantes...*”. Lefebvre sería más tarde excomulgado por haber consagrado a cuatro obispos contra la prohibición expresa de San Juan Pablo II.

En lo eclesiástico, Juan XXIII, en aplicación de sus ecumenismo e identificación con el pueblo judío, dio al traste con la aberrante referencia contenida en la liturgia del Viernes Santos que se refería a los judíos como *pro perfidis judaeis* o judíos infieles. En el consistorio celebrado el 16 de enero de 1961 Juan XXIII designaría a monseñor José Humberto Quintero como el primer Cardenal venezolano.

El Papa Bueno moriría de cáncer estomacal el 3 de junio de 1963 sin ver los resultados de su Concilio que sería dirigido hasta su cierre el 8 de diciembre de 1965 por su sucesor Pablo VI. Juan XXIII fue proclamado Santo junto a Juan Pablo II el 27 de enero de 2014 por el actual Papa Francisco.

PABLO VI

Giovani Battista Montini, arzobispo de Milán, la diócesis más importante de Italia donde era conocido como el “Obispo de los Pobres” por sus relaciones con los trabajadores y sindicatos milaneses, sería electo como sucesor de Juan XXIII en la quinta votación del Conclave celebrado el 21 de junio de 1963. Montini asumiría el Papado bajo el nombre de Pablo VI (262/ 1963 - 1978), nombre adoptado en honor al gran apóstol Pablo, el llamado “Apóstol de los Gentiles”, con quien se identificaba dado su orientación ecuménica que buscaba cerrar filas con las iglesias anglicanas, protestantes y ortodoxas. Pablo VI, quien se había opuesto a la convocatoria del Concilio Vaticano II por Juan XXIII,

irónicamente sería el encargado de llevar a buen puerto el Concilio que abriría en su Segunda Etapa conciliar en septiembre de 1963, para ser concluido en su última y Cuarta Etapa el 7 de septiembre de 1965 con la publicación de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* que definía el papel de la Iglesia en el mundo moderno.

El Concilio traería los cambios más dramáticos en el cristianismo desde la Reforma, sobre todo en la liturgia de la Misa que a partir de entonces se celebraría en el idioma vernáculo de cada país, con el sacerdote dando el frente a la congregación. A partir de su culminación y la publicación de su documento principal *Lumen Gentium*, la Iglesia Católica no reclamaría el monopolio de la verdad, el Papado perdería su carácter autocrático y los Obispos y laicos asumirían un papel protagónico en la conducción de la Iglesia. Sobre el celibato sacerdotal, el Papa no haría concesión, así como tampoco en relación con el control de la natalidad que sería objeto de un estudio por una Comisión Pontificia que incluyó médicos, teólogos y parejas de casados. Esta comisión recomendó que la Iglesia permitiera el uso, al menos limitado, de métodos anticonceptivos, lo que fue rechazado de plano por Pablo VI en su Encíclica *Humanae Vitae* publicada en 1968. Esto traería mucho rechazo sobre todo por parte de la Iglesia en Latinoamérica, cuyos sacerdotes estimulaban a sus feligreses a usar métodos anticonceptivos ante la explosión incontrolada de la población que contribuía y acrecentaba la pobreza y marginalidad.

Para Latinoamérica, el Concilio Vaticano II y la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Medellín, Colombia entre el 26 de agosto y el 8 de septiembre de 1968, significó la irrupción de la llamada “teología de la liberación” que fue un movimiento social - religioso que se desarrolló fundamentalmente en Brasil y Argentina y fue liderado por el Obispo brasileño Helder Cámara. Aunque la predica fundamental de esta corriente fue el noble propósito que el accionar de la Iglesia Católica tuviese como opción preferencial a los pobres, los movimientos radicales de izquierda que pululaban en Latinoamérica durante la Guerra Fría se adueñaron de ella, desvirtuando y manipulando su propósito humanista, convirtiéndola en un instrumento de la lucha de clase propugnada por los comunistas. Un buen ejemplo de esta desviación perversa se materializó en tres negativos personajes que encontramos en los años 70 en la Nicaragua Sandinista, a saber, los sacerdotes Ernesto y Fernando Cardenal y

Miguel d'Escoto, quienes formarían parte de ese movimiento subversivo que hasta hoy domina a la patria del poeta Rubén Darío.

Pablo VI sería el primer Papa en salir de Italia desde que en 1812 el Papa Pio VII fue secuestrado por Napoleón y llevado a Francia. En enero de 1964 Pablo VI hizo un peregrinaje a la Tierra Santa, visitando Jordania, la ciudad Santa de Jerusalén y a Israel, rompiendo de hecho con el desconocimiento del estado judío promovido por su predecesor, el Papa Pio XII. También se reunió en ese viaje con el Patriarca Athanagoras, dando los primeros pasos para poner fin al Gran Cisma que dividió la Iglesia cristiana en el 1054. En octubre de 1965, en plena Guerra Fría y con el conflicto de Viet Nam en desarrollo, Pablo VI se dirigió en francés a la Asamblea General de la Naciones Unidas - el primer Papa en ser recibido en el Foro Mundial - terminando su discurso por la paz con estas memorables palabras,

“Jamais plus la guerre, Jamais plus la guerre!”

(¡No más guerra! ¡Guerra nunca más!)

Pablo VI visitaría los 5 continentes. En su último viaje fuera de Italia, en noviembre de 1970, en el aeropuerto de Manila el Papa sufriría un atentado cuando un desquiciado pintor boliviano vestido de cura lo apuñaló dos veces en el pecho. Afortunadamente el corsé que usaba el Pablo VI motivado a su artrosis desvió el arma a la derecha e izquierda de la vena yugular del Papa. El 16 de marzo de 1978, el amigo de la infancia de Pablo VI, el ex primer ministro italiano y dirigente de la Democracia Cristiana Aldo Moro sería secuestrado por el movimiento marxista y terrorista “Brigada Roja”. Desde su cautiverio, Aldo Moro pediría la intervención del Papa para salvar su vida y en respuesta a ello Pablo VI escribiría una carta a los terroristas abogando por su amigo, pero sin que ello evitara el cobarde asesinato del ex primer ministro cuyo cuerpo sin vida sería encontrado en Roma en la maleta de un vehículo 55 días después, el 9 de mayo. La gestión emprendida por Pablo VI para intentar salvar la vida de Moro fue criticada por la casta política italiana por aquello que “...*con i terroristi non è negoziato*”. El vil asesinato de Aldo Moro afectaría negativamente la ya para entonces delicada salud del Pontífice quien moriría en su residencia veraniega de Castel Gandolfo el 6 de agosto de 1978. Pablo VI sería beatificado el 19 de octubre de 2014 por el Papa Francisco.

JUAN PABLO I “EL PAPA DE LA SONRISA”

Alvino Luciani, un hombre de origen humilde, el tercer Patriarca de Venecia en ser elegido Papa - Pio X y Juan XXIII lo precederían - y el primero en nacer y morir en el Siglo XX, sería elegido el 26 de agosto de 1978 y tomaría el nombre compuesto - primero entre los Papas - de Juan Pablo I (263/ 1978 - 33 días) en honor a sus predecesores inmediatos, quienes lo ungieron como Obispo y Cardenal, respectivamente.

Sobre Juan Pablo I, dado lo corto de su Papado, no se habla de lo que hizo sino de lo que pudo haber hecho por su identificación con la gente y con los cambios instituidos por el Concilio Vaticano II. Es más, se piensa que posiblemente llegaría hasta cambiar la postura asumida por Pablo VI en la encíclica *Humanae Vitae* en relación con uso de algunos métodos anticonceptivos.

Tristemente, su muerte ha sido objeto de más interés que su vida como Papa, dado la brevedad de su Pontificado, uno de los más cortos de la historia. En efecto, Juan Pablo I de 65 años, gozaba de buena salud y no tomaba medicamento alguno por lo que su repentino deceso mientras leía en su cama producto de un supuesto infarto masivo ha sido cuestionado. Igualmente, el hecho que al Papa no se le hizo autopsia - lo que fue negado por sus familiares quienes dicen que si se le practicó - y su rápida inhumación, contribuyen con la presunción que en la muerte del Papa existió una mano negra.

El Vaticano, dado su carácter de sociedad cerrada y aun hoy cuasi secreta, se presta para la elaboración de teorías conspirativas y siniestras que cobran vida *extra muro*. De haber existido una acción criminal relacionada con la muerte del Papa, los proponentes de esa hipótesis involucran al arzobispo norteamericano Paul Marcinkus, director de Banco Vaticano, a Roberto Calvi, dueño del Banco Ambrosiano y al mafioso Michele Sindona, miembro de la siniestra Logia masónica P- 2 vinculada con la Mafia siciliana. Marcinkus había tenido desavenencias con el Papa Luciani mientras este era Patriarca de Venecia por la venta inconsulta de la *Banca Cattolica del Veneto* al Banco Ambrosiano con el propósito de ser usada en operaciones no muy "católicas", dada la inmunidad con la que contaba esa Institución financiera eclesiástica a la que no le era aplicable la legislación y las regulaciones bancarias italianas. Se decía que Alvino Luciani tenía la intención, ya como Papa, de develar los manejos turbios de Marcinkus en la fiduciaria vaticana lo que habría puesto en evidencia, ante las autoridades italianas e internacionales a Roberto Calvi y a Michele Sindona, quienes morirían posteriormente

en condiciones presuntiva de silenciarlos; Roberto Calvi aparecería ahorcado bajo el Puente Blackfriars en Londres en junio de 1982, mientras que Sindona sería envenenado en 1986 en prisión mientras cumplía una pena de cadena perpetua por asesinato. Por su parte, el arzobispo Marcinkus, quien fue protegido por el Vaticano de las autoridades italiana que lo querían arrestar por la quiebra del Banco Vaticano, fue autorizado a regresar a Estados Unidos bajo amparo diplomático donde murió en el año 2006 en la diócesis de Sun City, Arizona. En todo caso, la verdad nunca se sabrá y la duda quedará. El autor John Julius Norwich - quien se apartó de la teoría de la muerte inducida que originariamente mantuvo - recomienda en su obra "*Absolute Monarchs*" dos libros que sostienen posiciones encontradas sobre la muerte del Papa Juan Pablo I. El que rechaza la teoría conspirativa se titula "Un Ladrón en la Noche", cuyo autor, el periodista John Cornwell, recibió - de forma poco usual - todo tipo de facilidades y libre acceso en 1988 al Vaticano para escribir el libro. La otra obra "En el Nombres de Dios", escrita por el inglés David Yallop, sostiene que la muerte del Papa Luciani fue inducida por la aplicación de una sobredosis mortal de un vasodilatador que llevó a la muerte súbita del Papa por causa de una insuficiencia cardíaca.

Viene al caso señalar que en una de las pocas cartas escritas por Juan Pablo I y que iba a ser entregada por él durante una audiencia especial a los procuradores Jesuitas de todo el mundo fijada para el 30 de septiembre de 1978, el Papa alertaba sobre el errado accionar de la Orden que se había enrumbado en un curso de acción afín con el marxismo y la Teología de Liberación. En la carta que fue encontrada entre los papeles del pontífice, el Papa le reclamaba abiertamente a los a los Jesuitas "*...su fascinación con la doctrina marxista y estar dedicados a la política, a la sociología y a lo social, más que a Cristo mismo.*" Este cuestionado proceder de la Compañía de Jesús, encabezada por el Superior General, el sacerdote vasco Pedro Arrupe, continuaría sin control hasta que San Juan Pablo II ordenara la intervención de la Orden en octubre de 1981.

Juan Pablo I, abolió la coronación Papal como un rito desfasado con la modernidad y cortó por la mitad el tradicional bono salarial que se pagaba a la burocracia de la Santa Sede con ocasión de la elección de un nuevo Papa, lo que no cayó bien en los sectores conservadores del Vaticano. Juan Pablo I fue declarado Venerable el 9 de noviembre 2017 por el Papa Francisco y se está a la espera de otro milagro para su canonización.

SAN JUAN PABLO II “EL PAPA VIAJERO”

Cuando San Juan Pablo II (264/1978-2005) fue electo Papa el 16 de octubre de 1978 tras el segundo día del Conclave, los comentarios iniciales sobre el nuevo Pontífice fueron vacíos y superficiales, lo que denotaba el total desconocimiento sobre quien era Carol Józef Wojtyła. Solo se nos dijo a los fieles católicos que nuestro nuevo guía espiritual era el primer Papa polaco y el primero no italiano desde 1523, cuando fue electo el holandés Adriano IV. Se nos hizo ver que por fin la *georeligión* católica tenía un guía acorde con el gentilicio universal que abarcaba. Que alejados estuvieron los observadores y analistas Vaticanos de apreciar el trascendental hito histórico que se derivaría de la decisión tomada por los Cardenales aquel otoño de 1978. Los trascendentes eventos que se sucedieron a partir de la elección del Cardenal Arzobispo de Cracovia como el 264 sucesor de San Pedro nos harían pensar a muchos creyentes que tal vez es cierto que el Espíritu Santo influía en la decisión de los Cardenales Electores.

Para el momento histórico de aquella elección Papal existía una competencia entre dos sistemas socio - políticos excluyentes que buscaban imponerse como el nuevo orden mundial, representados por los Estados Unidos y la Unión Soviética. A partir de la elección de Carol Wojtyła se amplió el campo de juego a tres contendores, quienes individualmente contaban con los recursos y medios necesarios para establecer y mantener el nuevo orden mundial que cada cual pretendía imponer.

Aunque el arzobispo Carol Józef Wojtyła era bien conocido en su país como fiel discípulo del heroico Cardenal Primado de Polonia Stephan Wyszynski y por ser protector del movimiento libre de los trabajadores polacos de mayoritaria orientación católica, no era así fuera de su Polonia natal. Sin embargo, como leemos en el libro de Malachi Martin *Keys of This Blood* (pág. 16), durante su viaje a los Estados Unidos en septiembre 1976, Wojtyła dejó claro cuál era su pensamiento sobre la lucha existencial que enfrentaba la humanidad. Ante un atento público en la ciudad de Nueva York, el futuro Papa diría de forma profética:

“Hoy vivimos la mayor confrontación histórica que la raza humana haya conocido. Una prueba para una cultura milenaria y para la civilización cristiana, con todas sus consecuencias para la dignidad humana, los derechos del individuo y de las naciones. Lamentablemente una gran parte

de la sociedad norteamericana y de la comunidad cristiana no lo entienden así...”

Al ser nombrado Papa, Carol Wojtyla, quien tomaría el nombre de su predecesor, se embarcó en una cruzada personal para enfrentar al comunismo soviético que había subyugado a su pueblo desde 1945. Al año de su ascensión al Silla de Pedro, Juan Pablo viajó a su Polonia natal donde fue recibido como lo que realmente era, el líder que el pueblo polaco esperaba para retomar su histórica lucha contra el yugo ruso. Las autoridades polacas, encabezadas por el general Wojciech Jeruzelski, pensaron que podían manejar para su beneficio la visita del Papa, pero no sería así, pues Juan Pablo trascendió la política e inspiró al pueblo polaco a luchar contra la opresión y por su libertad. Durante ese primer viaje a su Polonia natal San Juan Pablo II plantaría la semilla que un año después germinaría como el movimiento laboral “Solidaridad” que sería dirigido por el obrero de los Astilleros Lenin en Gdansk Lech Walesa. Ese y los subsiguientes viajes del Pontífice a Polonia, desatarían la ola antisoviética que llevaría entre 1989 y 1990 a la liberación de Polonia y de toda la Europa del Este y a la disolución de la Unión Soviética en Diciembre de 1991. En esa cruzada, el Papa, quien había amenazado a los soviéticos con renunciar al Papado y retornar a Polonia para luchar por su liberación, tuvo un aliado fundamental en el trigésimo tercer presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan (1981 - 1989) quien supo apreciar la irrepetible oportunidad que se presentaba para hacer causa común con el Papa polaco para derrotar a la Unión Soviética, entonces el enemigo declarado de Occidente.

EL ATENTADO DEL SIGLO

Ante el claro peligro que representaba el Papa para los intereses geopolíticos moscovitas era inevitable que San Juan Pablo II se convirtiera en un objetivo que debía ser neutralizado y, si fuese necesario, eliminado. El primer atentado contra la vida del Pontífice se produjo el 13 de mayo de 1981 en la Plaza San Pedro, cuando el turco Mehmet Ali Agca impactó en la humanidad de San Juan Pablo II con cuatro disparos que estuvieron a punto de hacer del Papa un mártir. Pero Juan Pablo se salvaría y resumiría su cruzada en favor de la Iglesia y de su amada Polonia.

El propio Juan Pablo II culparía del atentado al servicio de inteligencia soviético, la KGB, la que habría actuado a través del servicio secreto búlgaro *Darzhavnas Sgurnost* (DS). Sobre la existencia de una conspiración en el atentado en la Plaza San Pedro,

citamos lo dicho por el juez italiano Ilario Martella quien juzgó y condenó al turco Agca a cadena perpetua,

“...Agca no era más que el iceberg de una compleja y profunda conspiración orquestada por fuerzas secretas y planeadas hasta en sus menores detalles” (Claire Sterling, *El Atentado del Siglo*, Editorial Planeta, Barcelona, 1983)

Según escribe la periodista norteamericana Claire Sterling (1919 -1995) en su libro “El Atentado del Siglo”, todos los gobiernos occidentales, incluyendo el de los Estados Unidos, asumieron posiciones públicas en relación con el atentado contra el Papa dirigidas a desviar la autoría de los soviéticos sobre el hecho. Esto, según la periodista norteamericana se debía a que occidente pretendía proteger la imagen de Yuri Andropov quien había recién asumido la jefatura del estado soviético en noviembre de 1982 a la muerte de Leonid Brezhnev. Andropov se había vendido como un amante del arte, reformador y, sobre todo, había expresado su deseo de concluir la participación soviética en la guerra de Afganistán (1979 - 1989), lo que resultaba de interés para los gobiernos occidentales. Claro, esta imagen de “reformista” que pretendía auto atribuirse Andropov chocaba frontalmente con su actuación, primero como embajador soviético en Budapest en 1956 y después como jefe de la KGB soviética desde 1967 a 1982. En esos cargos que antecedieron a su ascenso al poder, Andropov sería responsable por la sangrienta represión soviética a las revueltas populares en Hungría en 1956 y en Praga en 1968; perseguiría y reprimiría tenazmente a la disidencia en la Unión Soviética y sería el responsable inmediato de instaurar la reclusión en asilos psiquiátricos de los disidentes políticos. Con ese prontuario, nada de extraño tendría que Andropov fuera el autor intelectual del atentado al Papa en mayo de 1981, ejecutado por intermedio de su fiel subsidiaria la DS búlgara, la que a su vez recurrió al pistolero turco a sueldo Ali Agca. Entre las figuras importantes de los Estados Unidos que comparten la convicción de la autoría intelectual soviética del atentado en la Plaza San Pedro, Claire Sterling cita en la página 169 de su libro a Richard Helms, ex director de la CIA, a Henry Kissinger, ex Secretario de Estado y Asesor de Seguridad Nacional de Richard Nixon y al presidente Gerald Ford y al recién fallecido Zbigniew Brzezinski, asesor de seguridad nacional del presidente James Carter.

Un segundo atentado contra el Papa se produciría un año después, en Fátima, cuando

un sacerdote español, afiliado a la secta del Obispo tradicionalista Marcel Lefebvre, apuñaleó al Papa dos veces, pero sin causar heridas graves. Un último intento por afectar la imagen del incomodo Papa, provino del Servicio de Seguridad Polaco (SD), el cual, a finales de 1983, fabricó una trama con un presunto diario y fotos donde se acusaba al Papa de tener un hijo con una secretaria de una publicación católica polaca que fue identificada como Irina Kinaszewska. Este intento injurioso se caería por lo burdo de su montaje.

En lo eclesiástico, San Juan Pablo II, en ejercicio de su visión ecuménica, mejoró las relaciones de la Iglesia con los judíos, el Islam, la Iglesia Ortodoxa y los cristianos anglicanos y episcopales y mantuvo inalterable la posición de la Iglesia en relación con el control de la natalidad y el sacerdocio femenino. Aprovechando la enfermedad del jefe de los Jesuitas, el vasco Pedro Arrupe, Juan Pablo intervino la Orden reorientando su accionar hacia los objetivos tradicionales de la Compañía de Jesús, alejándola del rumbo izquierdista que había asumido, sobre todo en la difusión de la Teología de la Liberación en Latinoamérica.

Juan Pablo no era conocido como el “Papa Viajero” por gusto, pues durante sus 26 años de pontificado efectuó 104 giras pastorales a 129 países (26 países en Latinoamérica), entre ellos a Venezuela en 1985 y a Cuba en 1998. Durante su viaje a Centro América en 1983, visitó la Nicaragua Sandinista donde se recuerda el regaño que en público le impartió al cura Ernesto Cardenal, cuando lo increpó diciéndole que los sacerdotes no debían formar parte de ningún gobierno.

El Papa Juan Pablo II nombraría a los siguientes tres cardenales venezolanos, a saber, a José Ali Lebrún Moratinos el 2 de febrero de 1983, a Rosalio Castillo Lara el 25 de mayo de 1985 y a Ignacio Velazco el 21 de febrero de 2001.

Con la intención de transmitir lo que significó San Juan Pablo II no solo para la Iglesia Católica sino para la humanidad entera, a continuación, cito lo dicho por el presidente de la Republica Checa y líder de la “Revolución de Terciopelo” que liberó a Checoslovaquia del yugo comunista, Václav Havel, cuando le dio la bienvenida a Juan Pablo II el 21 de abril de 1990 a Praga. Después que el Papa cumpliera con su costumbre de besar el suelo patrio cuando llegaba de visita a un país, el presidente Havel dijo,

“El Mensajero del Amor llega hoy a un país devastado por la ideología del odio...El

Símbolo Vivo de la civilización llega a un país devastado por el dominio de lo incivilizado... Yo tengo el honor de ver cuando su suelo es besado por el Apóstol de la Espiritualidad."

BENEDICTO XVI

Juan Pablo II mantenía a su lado a dos hombres que gozaban de su absoluta confianza, quienes llevaron el peso del gobierno de la Santa Sede durante los últimos años de vida del Pontífice. Todos vimos con tristeza al Papa polaco en el ocaso de su vida cuando apenas tenía energía para bendecir a los fieles que lo aclamaban desde la Plaza San Pedro. Estos dos prelados eran el Cardenal alemán Joseph Ratzinger y el Cardenal venezolano Rosalio Castillo Lara. El primero, se desempeñaba como el prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe y el venezolano era gobernador del Estado del Vaticano y su ministro de finanzas. Se dice que Castillo Lara protegió a Ratzinger de todas las intrigas palaciegas que se tejían en la Curia cuando el alemán se perfilaba como posible sucesor de San Juan Pablo II, pues así se lo había pedido el Papa. En todo caso, Joseph Alois Ratzinger sería elegido el 19 de abril de 2005 - el otro candidato considerado por el Conclave fue el arzobispo de Buenos Aires Jorge Mario Bergoglio - asumiendo el nombre Apostólico de Benedicto XVI (265/ 2005 - 2013), honrando así al Papa Benedicto XV quien había sido tildado injustamente de pro alemán durante la Gran Guerra (1914 - 1918).

Joseph Ratzinger es un erudito que habla 7 idiomas, 5 de ellos de forma corrida, autor de varios libros sobre filosofía y teología y profesor de las universidades de Bonn, Münster, Ratisbona y de teología dogmática en la universidad de Tubinga. Entre 1977 y hasta 1982 fue arzobispo de Múnich a partir de cuándo fue llamado a Roma por San Juan Pablo II para asumir la dirección de la Congregación de la Doctrina de la Fe. Ciertamente la elección de Ratzinger en el segundo día del Conclave auguraba un Papado positivo, pero lamentablemente no sería así. Desde un principio, al Papa Benedicto XVI lo acosaron los muchos escándalos causados por los abusos sexuales de religiosos pedófilos en Irlanda, España, Estados Unidos, Austria, Holanda, Italia y en su natal Alemania, entre otros países. Ratzinger sería acusado por la prensa internacional de no haber enfrentado este bochornoso tema cuando fue Inquisidor y después durante su Papado, limitándose en muchos casos a pedir disculpas de forma sincera, pero tardía.

John Julius Norwich en su libro *“Absolute Monarchs”* (págs. 466 y 467) nos refiere tres incidentes durante los primeros dos años del Papado de Benedicto que afectaron negativamente las relaciones interreligiosas con los musulmanes, judíos y protestantes que habían avanzado para bien a raíz del Concilio Vaticano II. El primer incidente se produjo en la universidad alemana de Ratisbona (Regensburg) el 12 de septiembre de 2006 cuando, durante una clase magistral Ratzinger citó al emperador bizantino Manuel II Paleólogos (1391-1425) a quien se le atribuye haber escrito en el 1391 sobre el Profeta Mahoma,

“Muéstrenme lo nuevo introducido por Mahoma y solo encontraran lo inhumano y lo perverso, como su orden de diseminar por la espada la fe que predicaba.”

Este comentario, aclarado tardíamente por el Vaticano como una cita textual utilizada por el Papa durante su Clase Magistral, causó protestas en la Rivera Occidental del río Jordán en Palestina, donde dos iglesias cristianas fueron atacadas con bombas incendiarias. Dos meses después, durante una visita a Turquía, el Papa tuvo que ser protegido ante las protestas escenificadas en el aeropuerto de Estambul durante su llegada.

El siguiente *faux pas* Papal - literalmente “metida de pata” - afectaría seriamente las relaciones con las iglesias protestantes. En una declaración emitida el 11 de julio de 2007 Benedicto se referiría a las “iglesias” protestantes de la siguiente forma:

“Resulta entonces difícil de apreciar como el título de “Iglesia” le puede ser aplicado (a las comunidades protestantes) en virtud que ellos no aceptan el concepto teológico de Iglesia en el sentido católico del término y porque carecen de elementos considerados esenciales por la Iglesia Católica”.

En el año 2010 durante la visita Papal a Inglaterra, la iglesia anglicana se vio en la necesidad de callar su indignación por el comentario de Benedicto referido a estar dispuesto a incorporar a la Iglesia Católica a los obispos anglicanos casados que habían renunciado a su iglesia en protesta a la ordenación de mujeres sacerdotes. No olvidemos que con base a la Provisión Pastoral de 1980 de Juan Pablo II y a la Constitución Apostólica *Anglicanorum Coetibus* de Benedicto XVI promulgada el año 2009, se permite de forma extraordinaria y solo en los casos de las iglesias anglicana inglesa y la episcopal norteamericana, que sacerdotes casados se incorporen al ministerio católico. La excepción está sujeta a 3 condiciones, a saber, 1. que deben ser nuevamente ordenados,

pues los anglicanos y episcopales perdieron la “sucesión apostólica” a partir del cisma del rey Enrique VIII, y por lo tanto su ordenación sacerdotal y episcopal no es válida; 2. no se pueden divorciar, y 3. sí enviudan, no se pueden volver a casar.

Benedicto XVI también enfureció a los judíos quienes ya para entonces manifestaban su protesta contra la intención de la Iglesia de canonizar al Papa Pio XII. El “agravio” se magnificó con la autorización Papal en el año 2007 para la celebración de la llamada Misa Tridentina que incluía una oración que pedía a Dios dar luz a los judíos “*para poder ser liberados de su oscurantismo.*” La Misa Tridentina que es lo que se conoce como “Misa en latín”, fue instituida en el año 1570 por el Papa Pio V y su nombre se deriva del Concilio de Trento celebrado entre 1545 y 1563, que fue convocado en respuesta a la Reforma y la diseminación del protestantismo en Europa.

Estos incidentes que causaron molestias a nivel ecuménico demostraron que Benedicto XVI no era político como su predecesor Juan Pablo II, ni un diplomático como Pio XII o Juan XXIII, sino un hombre bueno y erudito que le tocó “llenar los zapatos” de uno de los más grandes Papas de la historia. Como lo refiere Norwich en “*Absolute Monarchs*” (pág. 468), Benedicto XVI “...no fue ni el mejor ni el peor de sus antecesores.”

Benedicto prosiguió con la tradición de los “Papas Viajeros” instaurada a partir de Pablo VI, viajando en sus 9 años de pontificados por toda Europa, Turquía e Israel (2006), Africa (2009), Australia (2008) y al Líbano en el 2009. En América, visitaría a Brasil (2007) y a los Estados Unidos en el 2008, cuando el presidente George Bush le celebró su cumpleaños en la Casa Blanca. Finalmente visitaría a Méjico y Cuba en el 2012.

El 11 de febrero de 2013 Benedicto sería el primer Papa desde Gregorio XII (205/1406-1415) en renunciar voluntariamente al Papado, supuestamente y según la versión oficial, por la falta de fuerzas física y la disminución de sus facultades mentales. Pero, cabe preguntarse, ¿fueron estas las causas reales de su renuncia? Según leemos en un artículo del investigador ingles Mark Dowd publicado en la página web BBC Mundo, las razones de la renuncia Papal se debieron a su falta de carácter para enfrentar las luchas intestinas en la Curia entre tradicionalistas y reformistas. Por otro lado, la traición a su confianza por parte de su valet personal Paolo Gabriele, quien fotocopió y entregó a la prensa documentos reservados y privados del Papa y los manejos “poco católicos” de las finanzas en el Banco Vaticano sin su conocimiento fueron probablemente los hechos

que lo afectaron de tal modo que lo llevaron al convencimiento final que carecía de las fuerzas físicas y emocionales para seguir en el Trono de Pedro.

En el primer Consistorio del Papado de Benedicto XVI celebrado el 24 de marzo de 2006, sería instituido en la dignidad de Cardenal el Arzobispo de Caracas monseñor Jorge Urosa Sabino, quien para entonces sería el quinto Obispo venezolano en ser nombrado Cardenal de la Iglesia Católica.

FRANCISCO

Con su sorpresiva renuncia al Papado oficializada el 11 febrero de 2013, Benedicto XVI se convirtió en el primer Papa Emérito en 600 años. Como consecuencia canónica de esa renuncia, en el Conclave celebrado un mes más tarde se produciría una elección sin precedentes, pues se escogió como el 266 Sucesor de San Pedro el primer Papa no europeo desde la elección del sirio Gregorio III en el año 731; el primer Papa del Nuevo Mundo... y el primer Papa Jesuita. El elegido, Jorge Mario Bergoglio, Arzobispo de Buenos Aires, escogería el nombre Apostólico - sin calificativos - de Francisco (266/ 2013 -) en honor, según se dijo, a San Francisco de Asís, el Santo Patrono de Italia. Sin embargo, muchos - entre los que me incluyo - opinamos que el nombre escogido por el primer Papa Jesuita honra *in pectore* al más grande Santo de la Compañía de Jesús, el misionero y estrecho colaborador de San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, conocido como el "Apóstol de las Indias".

La carrera sacerdotal y episcopal de Jorge Bergoglio, desarrollada en la convulsionada Argentina de los años 70's, 80's y 90's, ciertamente se orientó hacia la justicia social, lo que no puede ser objeto de justa crítica, ni mucho menos del calificativo de "socialista" con el que hoy se le identifica. En lo doctrinario, Francisco es considerado un conservador, oponiéndose abiertamente a los obispos argentinos que apoyaban el matrimonio entre homosexuales y a la legalización del aborto. Sin embargo, Francisco ha sido objeto de críticas por los sectores conservadores de la Iglesia por su decisión de permitir a los divorciados y vueltos a casar recibir el sacramento de la Comunión.

En lo político, a Francisco se le acusó durante su tiempo como Superior de los Jesuitas en Argentina, de mantener relaciones estrechas con la dictadura militar durante la presidencia del general Jorge Rafael Videla, siendo acusado de haber delatado a dos hermanos sacerdotes Jesuitas que fueron apresados y torturados por los militares

argentinos. Sin embargo, la falsedad de esa acusación se evidencio por boca de uno de esos sacerdotes quien reconocería públicamente que Bergoglio nada tuvo que ver con su arresto y más bien su intervención personal con el general Videla le había salvado la vida a él y a su compañero sacerdote. También se le reclama haber apoyado a la llamada “Teología de la Liberación” por haber admitido que su mensaje resultaba atractivo a los pobres pues esa corriente sostenía que los más débiles debían ser el objetivo fundamental de la Iglesia. Los que así piensan obvian decir que el Papa Francisco ha rechazado y condenado la manipulación que han hecho los grupos marxista y subversivos - como los Montoneros argentinos - de esa corriente promovida en el Sur del Continente Americano por sus hermanos Jesuitas.

El Papa Francisco ha elevado a los altares al mayor número de Santos en la historia de la Iglesia, entre ellos a dos de las grandes figuras de nuestros tiempos, quienes durante su vida fueron fuente de luz para la humanidad; uno por haber sido factor fundamental en la destrucción del comunismo ateo, y la otra, por haber dedicado su vida a los más pobres de entre los pobres. Así, serian elevados a los altares Juan Pablo II el 22 abril de 2014 y la Madre Teresa de Calcuta el 4 septiembre de 2016. Con relación a Venezuela el Papa declaró Beatos a la religiosa Carmen Rendiles el 16 de julio de 2018, y al Dr. Jose Gregorio Hernández, el 30 de abril de 2021.

En el campo internacional, Francisco y su Secretario de Estado, el Cardenal Pietro Parolin - ex Nuncio Apostólico en Venezuela - enfrentaron a Donald Trump por su decisión de construir el muro en la frontera con México, señalando al respecto el Papa, en una alusión nada disimulada contra el Presidente norteamericano, que *“Una persona que piensa en construir muros no es un cristiano”*. En septiembre del año 2017, durante su viaje de regreso a Roma desde Colombia, el Papa arremetió nuevamente contra Trump por su posición contra los acuerdos internacionales sobre el cambio climático y el calentamiento global y cuestionó la intención del presidente norteamericano de revocar los derechos de los hijos de los emigrantes ilegales bajo el programa DACA que protegía a esos niños de la deportación.

La oposición venezolana ha sido altamente critica de la supuesta postura favorable de Francisco con respecto al actual régimen venezolano, lo que queda desvirtuado por dos acciones tomadas por el Papa que demuestran su rechazo al actual estado de cosas

en Venezuela. La primera de estas acciones se materializó el 19 noviembre de 2016, cuando el Papa designó como el sexto Cardenal venezolano al Arzobispo de Mérida Baltazar Porras, un acérrimo opositor al régimen imperante. Unos meses después, en junio de 2017, en una reunión sostenida con la directiva de la Conferencia Episcopal Venezolana en Roma, Francisco, después de escuchar la emotiva exposición de monseñor Diego Padrón, Secretario de la Conferencia Episcopal Venezolana sobre el sufrimiento del pueblo venezolano y los intentos del gobierno de desconocer las instituciones nacionales legítimas, les aseguró a los Obispos el apoyo irrestricto de la Santa Sede y el suyo personal. Ese compromiso quedó sellado con las siguientes palabras del Pontífice: *“En la voz de los Obispos venezolanos también resuena la mía”*.

El Papa Francisco en sus giras apostólicas ha visitado Asia, Africa y Europa, pero sus viajes han privilegiado América, donde ha visitado Colombia, Brasil Ecuador, Bolivia, Perú y Chile. También ha sido el tercer Papa consecutivo en visitar Cuba desde el histórico viaje de San Juan Pablo II a la Isla el 22 junio de 1998. Mucho se le ha criticado al Papa - y ciertamente con razón - que durante ese viaje a la Isla se negó al pedido de la disidencia cubana de reunirse con él. Pareciera que Francisco y su Secretario de Estado, escucharon los pedidos del gobierno castrista y del Cardenal Jaime Ortega y Alamino, negando la solicitud de los feligreses isleños, entre las que se encontraban las conocidas “Damas de Blanco”. Esta actitud censurable de Francisco nos recuerda la actuación del Papa Gregorio XVI, quien en 1832 censuró a los patriotas católicos polacos que se alzaron contra la opresión zaristas en la llamada “Revolución de Noviembre” en 1830.

Hoy el Papa Francisco tiene una nueva oportunidad de demostrar su apoyo con los oprimidos y los que sufren persecución y cárcel por reclamar su derecho humano a vivir en libertad y paz. Como conocemos, el 11 de julio pasado el pueblo cubano se lanzó a las calles lanzado su grito de ¡Libertad! y exigiendo el cese de la dictadura. Ante la represión y los arrestos de cientos de cubanos, la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba (COCC) alzó su voz el pasado 19 de julio, manifestando su rechazo a la violencia represiva ejecutada en la calles de Cuba por las fuerzas de seguridad, advirtiendo que *“...la violencia engendra violencia, la agresividad de hoy abre heridas y alimenta rencores para mañana que costará mucho trabajo superar.”* También, en los púlpito de las iglesias cubanas los

sacerdotes alzan su voz denunciando la violencia desatada contra el pueblo y la necesidad de poner fin a 62 años de tiranía y penurias. Un noble ejemplo de ese clamor libertario, lo encarna un joven sacerdote en la ciudad habanera de Santiago de las Vegas de nombre Rubén Orlando Leyva Pupo. Este sacerdote cubano - quien ciertamente tiene la sotana bien puesta - se hizo eco del *“No tengáis miedo”* de San Juan Pablo II, predicando a sus feligreses:

“Cuba hoy tiene la posibilidad de escribir una nueva historia; de ser valiente y retomar el camino - que nunca debió haber abandonado - de una República democrática, libre y con garantía de participación, social, política y económica. Siempre hay esperanza. Esta pesadilla pasará. Estos 62 años de silencio y miedo llegaron a su fin el 11 de julio.”

Lamentablemente el Papa Francisco se ha mostrado en exceso prudente en su decir con relación a lo que hoy acontece en Cuba, limitándose a pedir desde la Plaza San Pedro que en la Isla impere el *“el dialogo, la paz y la solidaridad”*. Cuba y su Iglesia merecen y exigen más que los buenos deseos y ya es hora que el Papa Francisco manifieste su inequívoco apoyo a la Iglesia en Cuba, en los mismo términos definitorios que lo hizo en su momento hacia iglesia venezolana, manifestando sin reservas:

“En la voz de la Iglesia cubana, también resuena la mía”.

CONCLUSIONES

Mi propósito al abordar en esta Pandora el tema del Papado como una institución que ha influido en la historia de los últimos 2,000 años, tiene por objeto facilitar a sus lectores un medio de referencia que les ayude a poner en perspectiva los acontecimientos religiosos, sociales y políticos de ayer y de hoy, en los cuales los 265 Sucesores de Pedro, han incidido. Si bien es cierto que el Papa no tiene divisiones ni ejércitos a los que recurrir - como burlescamente lo inquirió Jose Stalin, el mayor asesino de la historia- no lo es menos que el Santo Padre es la cabeza de una Iglesia fundada por Cristo, integrada por 1.300 millones de seres que representan un 20% de la población mundial, diseminados en los 5 continentes. Católicos hay en los barrios y favelas más pobres del tercer mundo y en los centros de poder más influyente del planeta, como es el caso hoy con el nuevo inquilino de la Casa Blanca en Washington D.C.

Nadie discute que ha habido Papas buenos y malos, pero ello no debe extrañar pues en definitiva la Iglesia es una institución humana, dirigida por hombres quienes por defi-

finición son imperfectos y cometen errores. Pero aun así, los Cristianos tenemos la seguridad que la Iglesia perdurará en el tiempo pues el propio Jesús así lo profetizó cuando le dijo a Pedro “... y *las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella.*”

Caracas, 9 de agosto de 2021.